



CIRCULO DE BELLAS-ARTES.

LA PALETA

CARNAVAL

DE

1895

Editorial de Obras Técnicas
y de Arte Soto Hidalgo
Desengaño, 11 - Madrid, 13
ISBN.: 84-85770-01-3
Depósito legal: M. 6.776-1980
Impreso en:
GREFOL, S. A., Pol. II, La Fuensanta
Móstoles (Madrid)
Impreso en España



Ayuntamiento de Madrid

R/110.669





LOS PEDIGÜENOS

El Círculo de Bellas Artes ha adoptado la costumbre de celebrar un baile de máscaras todos los años, y excuso decir á ustedes cuánto tendrán que sufrir los miembros de la Junta directiva para librarse de compromisos.

Todo el mundo pide billetes «gratis»; y yo, que no pertenezco á la Junta, he recibido ya las visitas de varias personas que pretenden asistir á la fiesta, sin realizar desembolsos previos.

Entre los que han venido á molestarme, figura un señorito á quien conocí por casualidad en la plataforma

del tranvía, y el hombre ha estado dos veces en mi casa inútilmente. La tercera vez me acometió en el portal para decirme:

—He estado á ver á V. el martes, el miércoles y el jueves; pero tiene V. una criada que ¡ya, ya!

—¿Qué ha hecho?

—El primer día me dijo que no había V. venido á comer; el segundo no me dejó pasar del recibimiento, y el tercero estuvo en un tris que no me descalabrara con la escoba; de modo que estoy aquí en el portal desde las ocho de la mañana para poder echarle á V. la vista encima.

—Corriente: ¿en qué puedo servirle?

—Pues en una cosa insignificante. Yo estoy en relaciones con una chica llamada Pura, que no ha visto el Real por dentro, y quiere ir al baile del Círculo; de modo que vengo á que me dé V. cinco billetes, tres de señora y dos de caballero.

—¿Nada más?

—Nada más. Los de señora son para Pura, su mamá y una cuñada, que está aquí pasando el invierno y perfeccionándose en la poesía, porque es literata de provincias. Los de hombre son para mí y para un sacerdote, amigo de la casa, que irá de paisano con un bigote postizo.

—Bueno; pues yo no soy de la Junta, ni aunque lo fuera podría proporcionar esos billetes.

—Ya sé que no es V. de la Junta; pero á V. le darán todos los que pida.

—¿Por qué?

—¿No es V. escritor? ¿Me querrá V. hacer creer que le van á negar cinco *miserables* billetes? ¡Hombre! ¡Ni qué me hubiese caído de un nido!.... ¿Por quién me ha tomado V.?

Tuve que regañar con aquel hombre para que me dejase tranquilo; y al otro día recibí la visita de una señora mucho más exigente aún; la cual señora comenzó por decirme:

—Pues vengo á protestar contra la Junta del Círculo.

—¿Por qué?

—Porque este año no regala panderetas á las señoras, y esto es faltar; pero ya hablaremos de eso: ahora lo que pido, por de pronto, son diez billetes de señora y tres ó cuatro de caballero.

Yo le hice ver la imposibilidad de complacerla; pero no me creyó, y se fué llenándose de insultos y diciendo pestes de la Junta.

Además de las visitas, me han escrito, pidiéndome billetes, las siguientes personas:

Dos señoras viudas, de 45 y 53 años, respectivamente.

Una casada, que tiene á su marido en presidio por malversación de caudales públicos.

Tres señoritas huérfanas de padre y con la mamá tullida de medio cuerpo abajo.

Una prima segunda, que me ha salido por parte de madre, y me ha sacado ya cinco duros en diferentes acometidas.

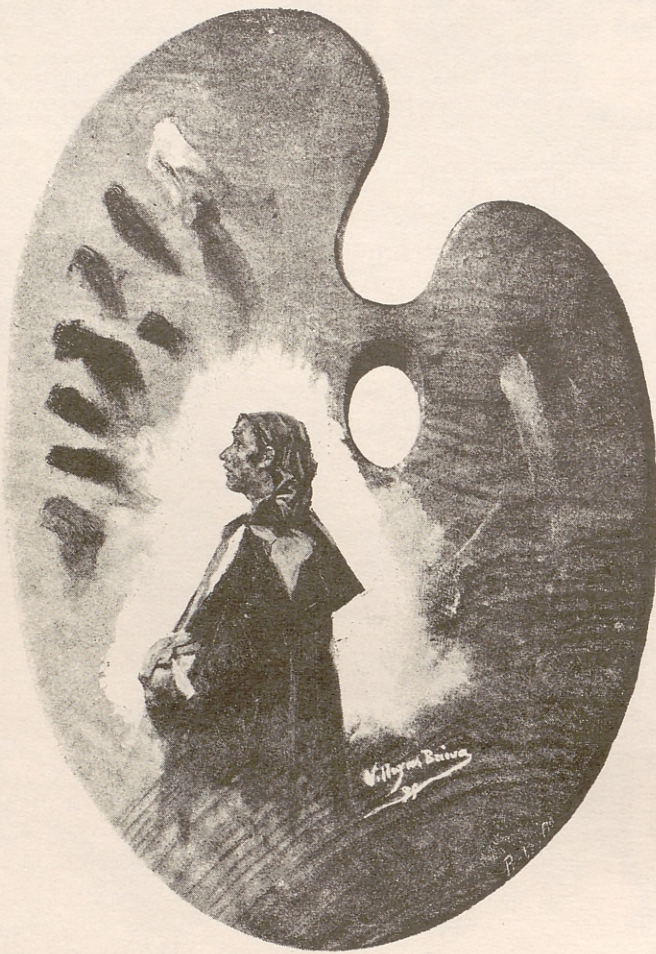
Un senador del reino, cojo, que pide tres billetes de señora á ver si saca tres abanicos, ó tres panderetas, ó tres jamones: en fin, la cuestión es sacar algo.

Y, por último, un capellán castrense, que me pregunta:

«Dígame V. si los hombres tenemos derecho á abanico, ó si en su lugar nos regalan alguna petaca ó cualquier otro objeto de uso masculino. En este caso, espero que me mande V. un billete «gratis».....

¡Ay! Compadezco á la Junta directiva del Círculo de Bellas Artes.

LUIS TABOADA.



UN BUEN NEGOCIO.

Un pintor de lo peor
que se conoce en el gremio,
y que tiene de bohemio
mucho más que de pintor,
encontróse el otro día
en no recuerdo qué calle,
si en la de Jesús del Valle,
ó de Jesús y María,
con un pintor eminente;
y parándose en la acera,
hablaron de esta manera
los dos amistosamente.

—¡Saludo al que es una gloria!
—¡Saludo al vago!

—¡Ese soy!
¿Qué te haces?

—Pues, chico, estoy
pintando un cuadro de historia.



—¡Será hermoso!
 —Regular.
 —Tu modestia es extremada.
 —Y tú, ¿qué pintas?
 —¿Yo? ¡Nada!

He dejado de pintar.

Era mi suerte angustiosa;
 tiré lienzos y pinceles,
 y por no ultrajar á Apeles
 me he dedicado á otra cosa.

—¿Á otra cosa?
 —De esa vivo,
 y no creas que en el ocio.
 Me he metido en un negocio
 que puede ser lucrativo.

—¿Un negocio?
 —¿Á qué asombrarte?

Tú eres un pintor de fama;
 pero á mí Dios no me llama

por el camino del Arte.

—¿Tú un negocio? No me explico.....

—Pues hasta hoy se me presenta
 muy bien.

—¿Y cuál es?

—¡La venta
 de muebles usados!

—¡Chico!

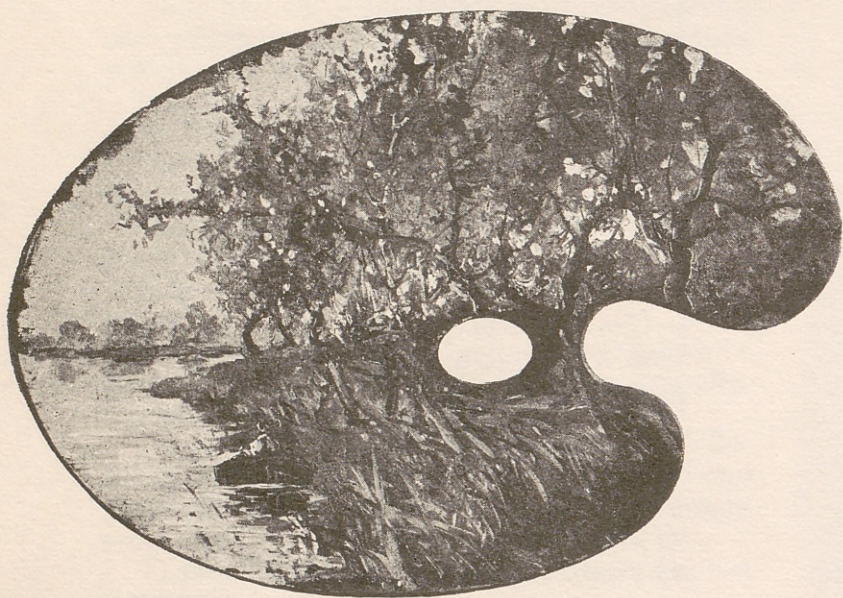
Es una idea excelente.
 —Llevo un mes de negociante,
 y he vendido lo bastante
 para andar algo decente.

Ya no temo hambres, ni fríos.
 —¿Vendes muchos muebles?

—Pues
 en lo que llevo de mes
 ya vendí..... ¡todos los míos!

VITAL AZA.





CHISPITAS.

Cuando yo esté en la agonía
ponte tu á mi cabecera,
no dejes pasar al médico,
y puede que no me muera.

Después que una comedia me han silbado,
exclamo, para mí, muy resignado:
¡mil veces feliz yo, porque consigo
dar un buen rato á mi mejor amigo!

¡Quítate de mi presencia,
que das como originales
muchas comedias francesas!

Te quiero, vida mía,
con tal delirio,
que cuando tengo un duro
de ti me olvido.

No te resientas,
que tú, en cambio, me olvidas
por dos pesetas.

TOMÁS LUCEÑO.



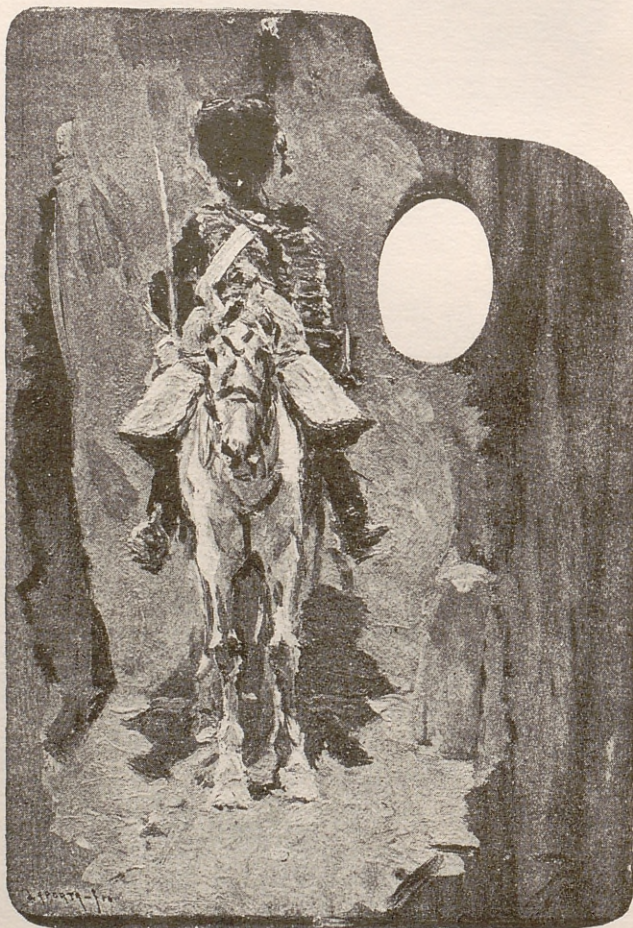
RETRATOS.

Ese cunero, Majádez,
que sólo sabe votar,
ha enviado su retrato
al distrito electoral.
Exclaman los electores:
—¡No le falta más que hablar!—
¡Qué parecido! Lo mismo
que falta al original.

* * *

—Su retrato ella me dió,
y salió en él tan igual,
que el retrato besé yo.
—¿Y él á ti, no te besó?
Pues está el retrato mal.

JOSÉ FELIU Y CODINA.



Ya sé por qué gastas
calcetines negros.
Porque de ese modo las manchas de tinta
se conocen menos.

J. LÓPEZ SILVA.



ARLEQUÍN Á LA HECHICERA.

(INVITACIÓN.)

No esquivo de mí te apartes,
y que tu interés redoble
la gran fiesta que da el noble
Círculo de Bellas Artes;

que, en su labor nunca ocioso,
siempre del arte al servicio,
no puede, huyendo del vicio,
ser un Círculo..... vicioso.

Este año, con arte extraño,
su gran festival renueva,
pues nos cae tan rica breva
una sola vez al año.

Y hay que aprovechar, hermosa,
la ocasión que ahora renace;
dos años, dos años hace
que, en la fiesta esplendorosa,
me hechizabas en el Real,
disfrazada de Hechicera,
cuando en ti el hechizo era
la cosa más natural.

Pasó un año, volví á verte,
se exacerbó el desearte,
y al fin empecé á ganarte
cuando empezaba á perderte.

Si sólo allí te he de ver
y luego te has de eclipsar
por la magia singular
de un capricho de mujer,
ya el nuevo baile ha llegado;
ve que en él su gloria espera
de hechizos de su Hechicera
Arlequín, *el hechizado*.

Por la copia,
EDUARDO BUSTILLO.

CONSTANCIA.

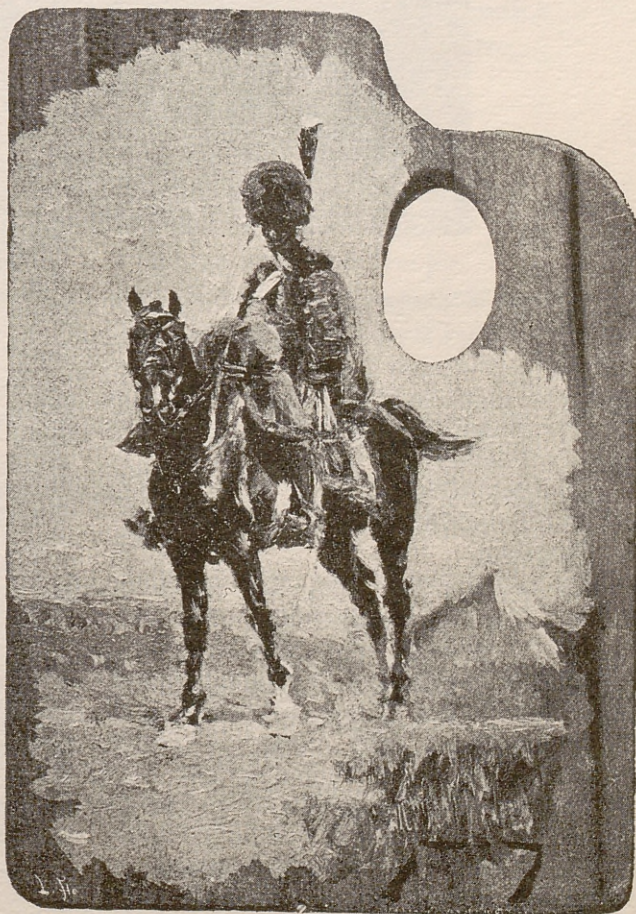
Como el árabe espera á su enemigo
sentado de su aduar junto á la puerta,
y solo á Dios tomando por testigo,
logra oculta venganza, pero cierta;
así en mi soledad, triste y sombría,
te aguardo con afán; mas sin buscarte;
yo sé que has de venir y has de ser mía,
y me gozo, mujer, en aguardarte.

Cuanto más meditada la venganza,
más satisface al pecho que la espera,
pues dura el odio hasta que, al fin, se alcanza
y es la herida más honda y más certera.

Mientras duren tu ausencia y tu desvío,
por ellos mi ilusión alimentada,
será más grande aún el amor mío,
y luego la victoria más preciada.

Adiós. Aunque mi amor has rechazado,
no temas, no, que en odio se convierta;
yo sé que has de venir, y enamorado
te espero de mi aduar junto á la puerta.

LUIS LÓPEZ BALLESTEROS.



MODERNISMOS.

LAS QUE GUÍAN.

Pronto harán su *reprise*.

Pronto se mezclarán en los paseos públicos con las Amazonas.

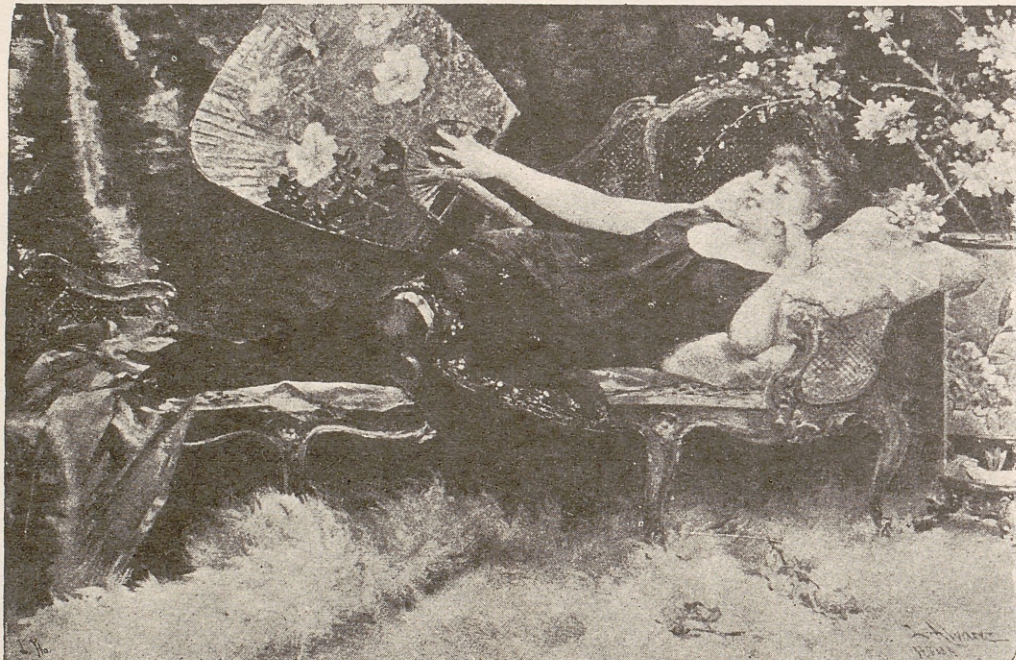
Esperan al buen tiempo. Golondrinas humanas, no encuentran todavía confortable el «nido» callejero, que el invierno mantiene frío y enfangado.

Entre la mujer que cabalga y la que guía, no hay apenas diferencia: ambas proceden de la misma cepa, y están animadas por igual espíritu varonil. Las dos se atreven á..... montar por razones

aparta aunque «apezone» ó vuelque, aunque pierda el látigo y manche ó rasgue el *uniforme* de guiar.

¡Qué bellos tipos! ¡Qué preparación tan sabia para el matrimonio!

Francamente, no sé en qué piensan esos benditos papás que excitan á sus hijas á montar en una *charret*, y á guiarla con el auxilio de un poderoso caballo de sangre desconocida. No sé tampoco, en qué piensan ellas cuando, *motu proprio*, toman esa determinación. Es verdad que al lado de la no siempre bella automedonte, se sienta con familiaridad el cochero para estar al *quite*. Pero eso «no quita» que en un momento dado los caballos «ganen la mano», conociendo la fina y débil que los lleva, y den al traste con el cochero, con el coche, con la heroína de tantas ilusiones, con la heredera



de higiene—según ellas dicen—y se ejercitan en el manejo de las riendas para causar sensación. Se exponen á caerse ó desbocarse, pero puede más que esa contingencia insegura la suprema delectación de empuñar el látigo delante de los hombres y á la vista de las mujeres.

La única diferencia que noto entre unas y otras es puramente metafísica y psicológica.

Ejemplo:

La mujer que cabalga, aspira á domar potros y reses; la que guía pretende regir por sí sola el gobierno de la nave, la dirección del carruaje; ó lo que es lo mismo, el interior y exterior de la casa que habita. Quiere ser reina, y llega á serlo esgrimiendo la fusta, porque se impone con sus modales. La otra, la que cabalga, no pasa nunca de escolta, ni se aleja del vidrio, aunque sepa dar saltos de carnero. La una es comedia, y quizá, quizá metódica: no atropella á nadie. La otra es audaz, temeraria; arremete de frente, y no se

mimada de tantas esperanzas. Pero..... es cuestión de moda, y hay que humillar la frente ante los extremos de la *cocotterie*.

No pretendo quitar, á las que lo tengan, el gusto de llegar pronto á la meta de ese ideal hombruno, inexplicable en la mujer que tiene nervios, y belleza, y sensibilidad.

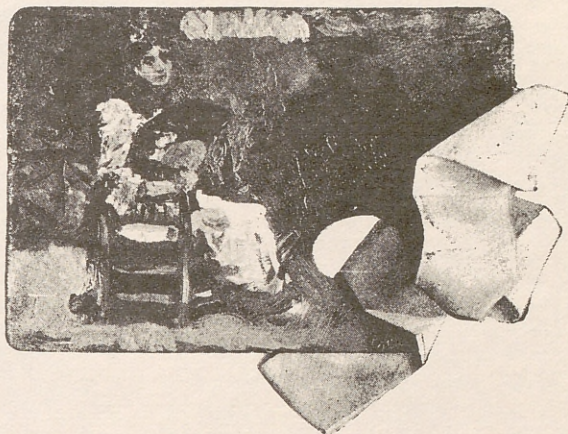
Pero..... ¡resulta tan «crudo»!

El pescante de un carruaje de guiar, es una especie de balcón sin cristales, abierto á todos los vientos, adonde *no siempre* llegan oleadas de perfumes. Para subir á él, necesita la mujer, *precintada* por el vestido de paseo, tener condiciones casi acrobáticas y agilidades de bailarina; necesita tener además un estómago fuerte, acostumbrado al espectáculo de la cuadra, y una solidez de miembros capaz de resistir una coz. La vista, educada en la contemplación de galas y riquezas, tiene que

familiarizarse con el cuadro incivil de dos colas humeantes, impregnadas de «detriectus», que alguna vez llegan á darle en el rostro. Las manos pulcras, las manos blancas, las manos aristocráticas de delicado patrón, que jamás rompieron un plato, por..... no tocarlo, tienen por fuerza que rozarse y mancharse con el contacto rudo de un manojito de riendas de cuero, cuyo empleo exige fuerza, agilidad de escamoteador y destreza de..... cochero.

.....
Si todo esto lo tiene; si con todo esto se atreve el «eterno femenino», siempre débil y miedoso desde que salió del Paraíso, hay que pensar que las jóvenes, solteras ó viudas, que vemos sentadas en los pescantes manejando caballos, son hombres, verdaderos hombres disfrazados de mujer, á las que sólo falta poseer el «arreo de boca» para animar el ganado con aquellas invitaciones plácidas que usan los caleseros *flamencos*.

ENRIQUE SEPULVEDA.



CARNESTOLENDAS DE ANTAÑO

(RECUERDOS DE HACE DOS SIGLOS.)

I.

Con el conde de Olivares
ninguno competir puede,
si no en dar á España brillo,
en divertir á sus Reyes.

Soberbia es la mascarada
que en el Retiro previene
para ahuyentar los pesares
de ya no raros reveses.

Y á juzgar por los dispendios
que en la fiesta van á hacerse,
nadie dijera que sufren
las más rudas estrecheces
aquellos bravos soldados
que de Maestrick y de Ostende
laureles aún no marchitos
ostentan sobre sus frentes.

Soberbio aspecto presentan
del Real Sitio los verjeles,
por el arte convertidos
en primavera perenne.

Suntuoso es el decorado,
en que las olmedas verdes
caprichosamente alternan
con escudos y motetes.

Y á la par que los trofeos
de Flandes y de los Gelves,
sobre preciados tapices
de los altos olmos penden
jeroglíficos y emblemas
que pusieron en un brete
de los más cultos ingenios
los intrincados caletres.

Se mezclan á arcos de flores,
alminares y templetes,

simulacros de castillos
y copias de plazas fuertes,
que en artística apariencia
de uno á otro extremo se tienden
del *cebadero de Aves*,
al *cazadero de Liebres*.

II.

No en vano se ve que el sello
puso á tal obra el que siempre
á cuanto su mano toca
da de su ingenio el relieve.

Que desde que por *criado*
el rey á Velázquez tiene,
no hay fiesta que él no dirija,
ni sarao que él no arregle.

Cosa que hasta el menos lince
con una ojeada advierte,
al mirar que el *Campo grande*
mayo abreviado parece,

y al ver que en el *Ochavado*
con arte tal se previenen
los ricos aparadores
en que rayos de luz vierten,
las salvillas más costosas,
las más trabajadas fuentes,
la más rica orfebrería
y los cristales más tenues,
no hay quien no diga: «¡Primores
de tal gusto y tal especie,
si no es Don Diego Velázquez,
sólo Dios hacerlos puede!»

III.

Famosa fué la botarga
con que, bondadoso siempre,
dió el nuevo español Atlante
divertimiento á la plebe.

Regocijada en extremo
resultó la danza alegre,
en que hicieron mil mudanzas
los payos de Villaverde.

Damas, meninas y pajes
lucharon donosamente,
con huevos de faltriquera
sustituyendo mosquetes.

Y en cuanto á que el agasajo,
por suntuoso y esplendente,
de Camacho con las bodas
pudo competir con creces,
lo dice el que la vianda
que quedó como relieve

bastara para que un tercio
se mantuviera dos meses.

IV.

No obstante, lo que del día
no hay ni plumas ni pinceles
que ni á relatar se atrevan
ni copiar siquiera intenten,
fué la máscara ofrecida
en su Palacio á los Reyes,
apenas el sol sus haces
ocultó en el occidente.

Allí los más caprichosos
trajes que pensarse pueden
las cuatro partes del mundo
compendiaron brevemente,
haciendo gala las damas
de trocar con sus joyeles
las cámaras del Palacio
en un Potosí viviente.

Pero lo más divertido
es que, como todos pueden,
del antifaz amparados,
dar cantaleta á los Reyes,
sus Majestades y Altezas
á mandíbula batiente
ríen al oír conceptos
que escuchar no suelen siempre.

¡Lástima grande que alguno
ventaja tal aproveche
para anublar un instante
del gran monarca la frente,
recordándole en un chiste
que el pueblo de hambres padece,
que el Rosellón se nos marcha,
ó que el Portugal se pierde!

Mas como estas leves nubes
á la alegría no empecen
que todo acento delata
y todo semblante vierte;
en tanto que las orquestas
disparan púdicamente
de *Turdiones* y *Chaconas*
las lúbricas desnudeces;

por más que la torpe envidia
en no pocos pechos muerde,
allá en el fondo del alma
no hay nadie que no confiese
que lo que es al Conde-Duque
no hay quien á vencer acierte,
ya que no en dar lustre á España,
en divertir á sus Reyes.

ÁNGEL R. CHAVES.



MIGAJAS.

Antes me gustaban todas,
pero el tiempo hace cambiar;
y ahora ya me gustan menos,
aunque ahora me gustan más.

* * *
Dice por ahí Balbina
la cangrejera
que le ha hecho un feo el hijo
de mi portera.

Eso es cuestión de gustos,
porque yo creo
que si no es muy bonito,
tampoco es feo.

* * *
Te escuecen las mejillas y preguntas
que cómo has de curarte. Es muy sencillo;
le dices á tu novio que se afeite,
y asunto concluído.

J. LÓPEZ SILVA.

Vacó la plaza de crítico
en un papel de importancia
y un sereno de la villa
quiso conseguir la plaza.

El, en punto á bellas artes,
no sabía ni palabra,
ni conocía el teatro,
ni los clásicos, ni nada.

Y á pesar de tales dotes
no admitieron su demanda
por haberse averiguado
que estaba bien de gramática.

EMILIO S. PASTOR.



LA PALETA.

Servia en casa de Gil,
notable pintor de Historia,
una paleta cerril,
que se llamaba Gregoria.

Cien torpezas cometía;
mas si alguien le preguntaba
por qué no la despedía,
Gil al punto contestaba:

—En buscar otra mejor
no extrañéis que no me meta:
*para servir á un pintor,
nada como una paleta.*

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

UNA OPINIÓN

Un diputado rural
estirado, grave, tieso,
y rico, pero del cual
nadie oyó nunca el *metal*
de la voz en el Congreso,

á un pintor esclarecido,
renombrado, conocido,
fuéle á encargar un retrato,
rogándole, el mentecato,
que *saliera* parecido.

El artista, cuidadoso,
hizo un retrato asombroso,
un prodigio del pincel,
para fortuna de aquel
diputado silencioso.

Y el retrato examinando
exclamaba el aludido
á un amigo interrogando:
—¿Verdad que estoy parecido?
—Ya lo creo. ¡Estás callando!

E. NAVARRO GONZALVO.



¿MÁSCARAS?

Para no sufrir después
algun palo extemporáneo,
debo advertir que no es
mi propósito el de des-
cubrir el Mediterráneo.

Y no tengo otra intención
que la modesta de hacer
constar una observación
sin ninguna pretensión,
vulgar á más no poder.

Porque ¿quién no habrá notado,
entre la gente informal
y aficionada al pecado

que más haya frecuentado
los bailes de Carnaval,

que ¡oh filosofía! son
una imagen de la vida,
en la cual es la cuestión
no abandonar la ilusión
para seguir la partida?

Yo no he sido calavera
jamás, y digo y confieso
que me fastidia y me altera
sólo el pensar que pudiera
venir á parar en eso.

Pero algunas veces fui
á los bailes, y busqué.....
lo que va á buscarse allí,
y..... unas veces me dormí,
y otras veces me cansé.

Pero ¿encontrarlo? ¡en la vida!
al revés, siempre he sacado,
de cada noche perdida,
una esperanza fallida
ó un deseo malogrado.

Y es que por mirar atrás
ó adelante, siempre llenos
de afán, pecamos quizás
ora por carta de más,
ora por carta de menos.....

En los años juveniles
vamos buscando aventuras
propias de los veinte abriles;
¡lindas doncellas gentiles,
princesas castas y puras!

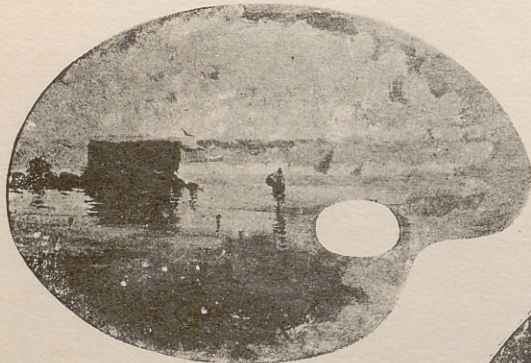
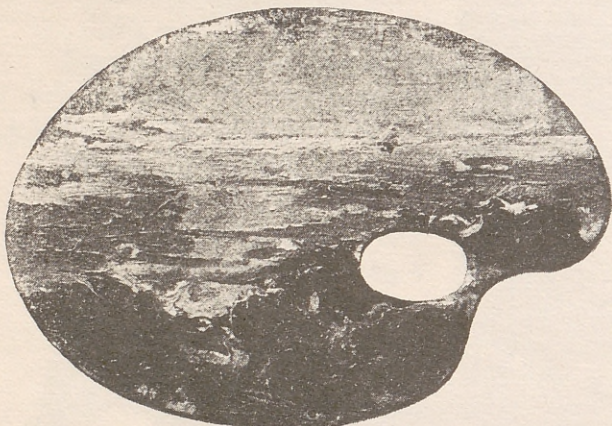
Y salimos renegando
de aquel placer inseguro,
falso y estúpido, cuando
vemos el carácter *blando*
de un ángel de medio duro.

Después, cuando la experiencia
va matando la esperanza,
dudamos de la evidencia,
y hasta en la propia inocencia
tenemos desconfianza.

De joven, dí varias citas,
creyendo que eran graciosas,
y cándidas, y bonitas,
á unas cuantas mascaritas
viejas, feas..... ¡asquerosas!

Y, ya persona mayor,
dí esquinazo á mi pareja,
¡de pureza nata y flor!
tan sólo por el temor
de que resultara vieja.

SINESIO DELGADO.



FINAL DE ACTO.

(De un drama de circunstancias, con música dentro y decorado nuevo, todo inédito.)

EL CONDE. (En voz baja, pero iracunda, dirigiéndose á Arturo, que le acompaña.)—Afiánzate bien el antifaz para que la infiel no nos conozca. Dices que la Condesa.....

ARTURO. (En tono de barítono seguro de sí mismo.)—Digo que la he visto yo mismo salir de tu casa del brazo del lacayo.

EL CONDE. (Estremeciéndose.)—¡Oh, ira de Dios! ¿De qué iba disfrazada?

ARTURO. De verbena de la Paloma, sin música de Bretón.

EL CONDE. Busquémola.

(El Conde y Arturo empiezan á dar vueltas por el salón; la orquesta empieza á tocar una polka de Pharbach.)

ARTURO. ¡Prudencia, por Dios!

EL CONDE. La tendré; nada temas. Provocaré solo el escándalo suficiente para que todo Madrid justifique mi separación de esa miserable; pero nada de violencias, nada de sangre. Desde aquí á la Delegación del distrito, y desde la delegación al Juzgado.

(Una pareja, que llega bailando, tropieza con Arturo y sigue.)

ARTURO. (Apretando el brazo del Conde.)—¡Ellos!

EL CONDE. (Dirigiéndose á la pareja.)—¡Miserables!

(Se arremolina el público, calla la música y reina en el salón un silencio trágico. La pareja disfrazada se para tímidamente ante el Conde y Arturo sujeta el brazo del vengador.)

ÉL. (El que va con la Condesa, quitándose la careta.)—
¡Perdón, señor Conde!

EL CONDE. ¡Basta! nada tienes que temer. (Con entonación dramática á ella.)—¡Abajo ese antifaz..... señora!

ELLA. (Desmayándose en brazos de un bastonero, después de quitarse el antifaz.)—¡Perdón, señor Conde!

EL CONDE. (Estupefacto.)—¡La doncella!

ARTURO. (Consternado y aparte.)—(¡Plancha!)
(Vanse segunda izquierda. Telón.)

FEDERICO URRECHA.



EL BOMBERO.

—¡Adiós, D. Juan!

—¡Hola, Rita!

¿Te casaste?

—El tres de Agosto.

—Y qué, ¿has hecho buena boda?

—Sí, señor. Mi pobre Adolfo, sobre ser bueno, es un hombre trabajador como pocos.

—¿Qué oficio tiene?

—Bombero.

—Será un hombre valeroso y arrostrará los peligros con arrojo.....

—¿Con arrojo?

Anoche, sin ir más lejos, arrojó á mi madre un troncho de lombarda con motivo de un altercado espantoso. Suele estar siempre quemado.

—No lo extraño; es gaje propio de su oficio. En cambio de eso tendrá muchos días de ocio.

—No, señor; todas las noches tiene que estar en Apolo.

—¿Junto á la boca de riego?

—Precisamente.

—¿De modo

que cuida allí de las mangas?

—Sí, señor; es cuidadoso, y si alguna vez se rompen, yo misma se las compongo.

—¡Pero, hija, si eso es muy duro!

—Sí es duro; mas como somos gente de poco dinero, tenemos que hacer de todo.

—¿Conque..... bombero? Me agrada. Llegado el caso, tu Adolfo con cuatro golpes certeros apagará.....

—¡Vaya! Él solo

no sabe usted cómo apaga descuidos que tienen otros.

Si va usted á Apolo y se fija, le conocerá usted pronto.

¡No tiene en el casco un pelo!

—¿En el casco? Lo supongo.

Como que son charolados los cascos de los.....

—¡Demonio!

¿Qué es lo que está usted diciendo?

¿Qué piensa usted que es mi esposo?

¡Si es un artista!

—¿Un artista?

Entonces ¿por qué hace poco me has dicho que era bombero?

—¡Señor, porque toca el bombo!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

—El chico aquel *reparado*,
tan eminente gomoso,
bajó á divertirse al Prado.
—Y ¿de qué iba disfrazado?
—Naturalmente, de oso.

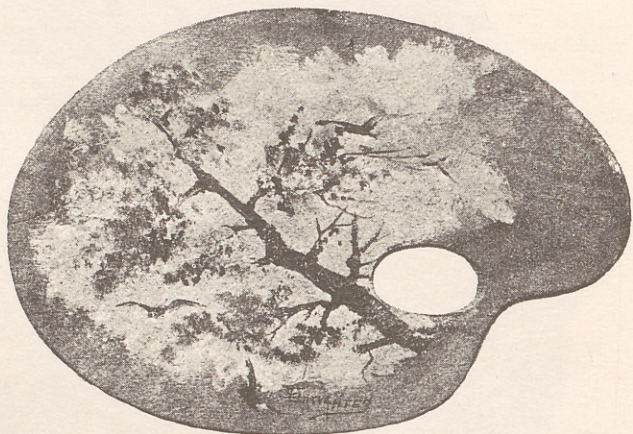
JOSÉ DE LASERNA.



MIGAJA.

Supo un chulo de mi calle
que iba al baile Salomé,
al olor de una paleta
de Plá, Sorolla ó Francés;
y contemplando el hermoso
busto de aquella mujer
(un busto, aquí en confianza,
como no se han visto tres),
exclamó, dando un suspiro
y dejándose caer:
—¡Rediós, quién fuese paleta
solo *pá tocarla* á usted!.....

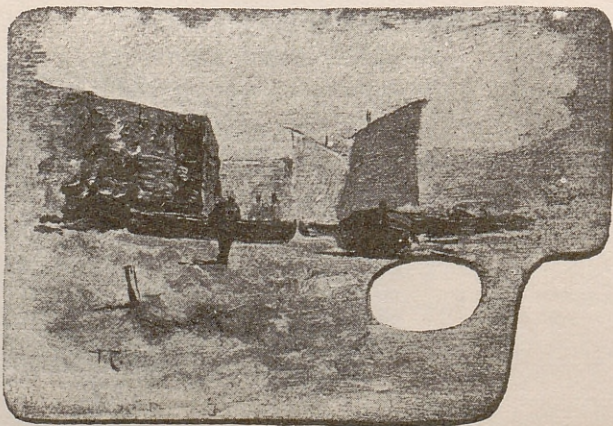
J. LÓPEZ SILVA.



EN LA OFICINA.

—¿Y el ordenanza?
—No viene.
—¿Que no viene?
—No, señor:
ha enviado á decir que tiene
usted un nuevo servidor.
—¿Cómo?
—Su mujer le ha dado
un chico al amanecer,
y él, claro está, se ha quedado
á cuidar á su mujer.
Pero mandó un recadito
por el portero, por Blas:
«Que digan á D. Benito
que tiene un servidor más.»
—Y se juzga relevado
de cumplir su obligación,
y hasta pensará el menguado
darme una satisfacción.
Si otro servidor me ofrece,
que le mande para acá,
y que haga lo que parece
que hacer no quiere el papá.....
ó que no cambie los frenos
y diga lo que ha de ser:
Que tengo un servidor menos
porque parió su mujer.

EUSEBIO SIERRA.





NO PUEDO COMPLACERTE.

Á PEPE LÓPEZ SILVA, QUE QUIERE ALGO PARA ESA PALETA.

Por hacerle un favor á mi portera
recibí el mes pasado una criada,
según me aseguró, recién llegada
de su pueblo natal, Mataporquera.
Todo anunciaba su cerril linaje:
su cortedad, su ordinariez, su traje;
en fin, que la Aniceta
era de arriba á abajo una paleta.
¡Pero, chico, qué formas! ¡un encanto!
¡Hubiese yo querido ver á un santo,
de los que odian las cosas materiales,
contemplar semejante maravilla
cuando estaba subida en una silla
fregando los cristales!.....
.....Total; que una mañana,
para rendir su ingratitud tirana,
traté con formas cultas y sencillas
de hacerle, no sé donde, unas cosquillas,
y..... ¡como aquella coz, seguramente,
se han dado pocas en la edad presente!.....

* * *

Tendrás que perdonar la grosería;
pero desde la coz de la Aniceta,
ya puedes comprender que ¡cualquier día
vuelvo yo á hacerle nada á otra *Paleta*!

CARLOS ARNICHES.

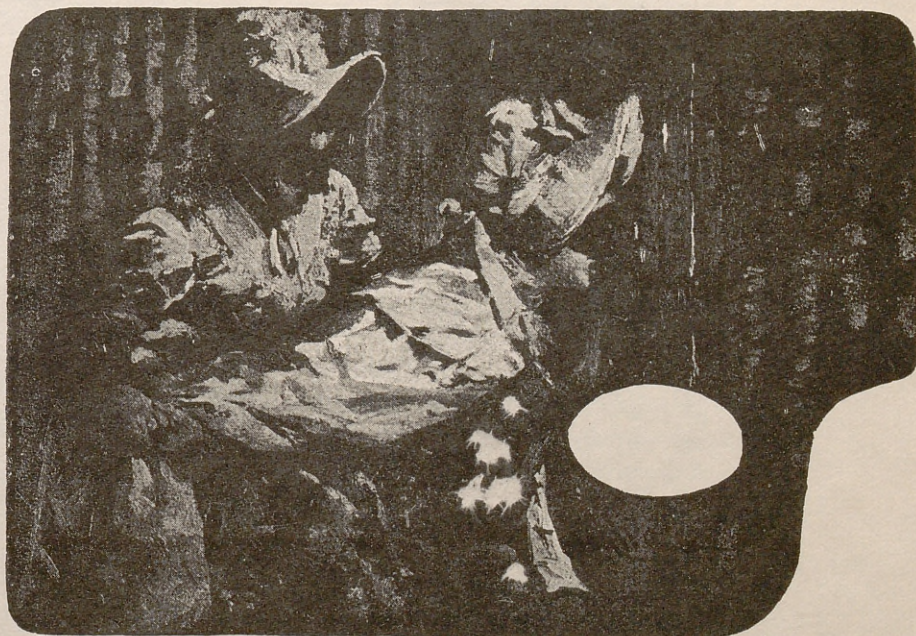
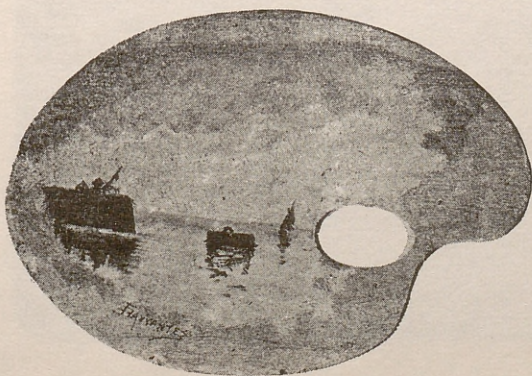
EN UN ABANICO.

Dicen varias personas—que bien me quieren—
que tus ojos engañan—muy fácilmente.

Y dicen otras
que no engañan tus ojos
sino tu boca.

Por si acaso me engañas—sólo te pido—
que tu boquita pegues—á este abanico,
para que entiendas
que siempre has de *pegármela*
de esa manera.

RICARDO SEPÚLVEDA.





LA PALETA.

Esclavo del consonante,
nunca pintar he querido,
y aquí estoy comprometido
con *la paleta* delante.

¿Renunciar á la pintura.....?

No, señor: pintar prefiero.

¡Á dos grados bajo cero
no ha de faltarme *frescura*!

¿Apurarme.....? Bueno fuera.

¡Aunque no sea pintor,
una *mancha de color*
la hace en el lienzo cualquiera!

Yo salgo del laberinto.
Me he visto en otros peores.

¡Con pinceles y colores,
yo pinto, vaya si pinto!

Tengo una duda sencilla.
Si pinto un cuadro de historia
les voy á quitar la gloria
á Rosales y á Pradilla.

¿Hago de un solo brochazo
mi retrato.....? ¡Habrá que verle!

¡Pero, no: no quiero hacerle
la competencia á Madrazo!

¿Pinto el sol, cuando declina,

y el monte, y el arroyuelo.....?
Voy á eclipsar á Garnelo,
Muñoz Lucena, y Espina.
¿Qué asunto busco.....? El más llano.
¡El mar!..... Si pinto *la mar*,
les voy el pan á quitar
  Abades y   Campuzano.
Ya la impaciencia me abruma,
¿Qué es lo que pinto yo aquí.....?
¿Pinto *caza muerta*?..... S ,
 y así hago   *pelo* y   *pluma*!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

  ÁNGELES.

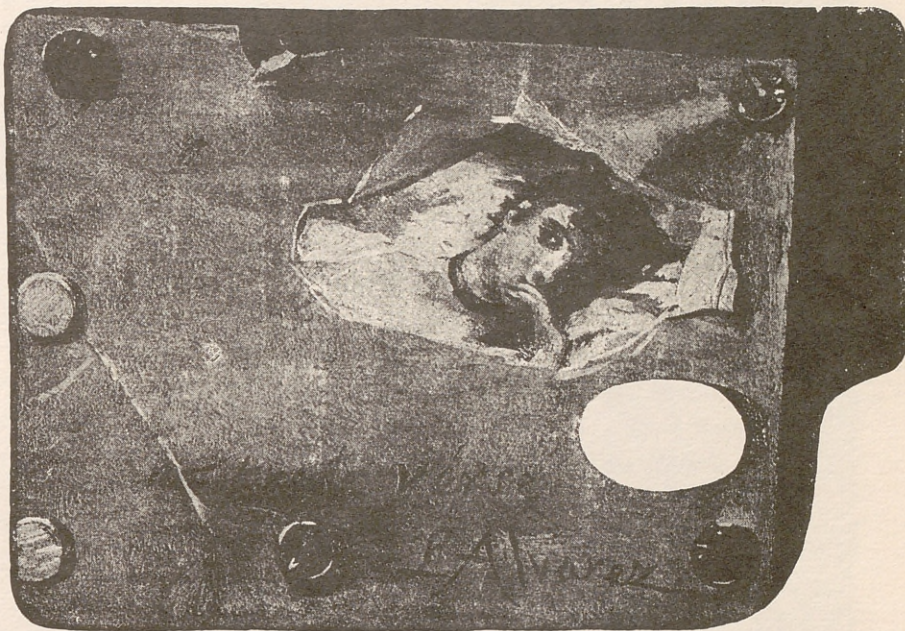
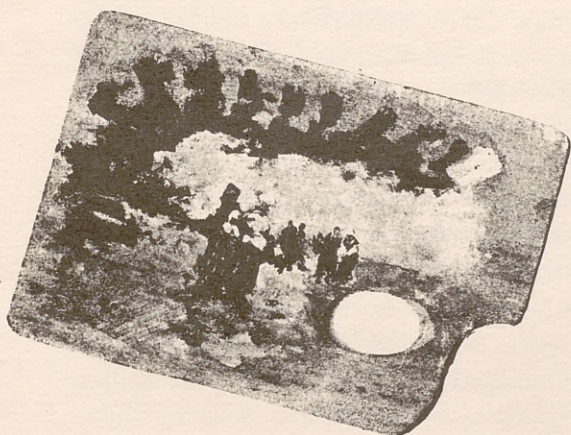
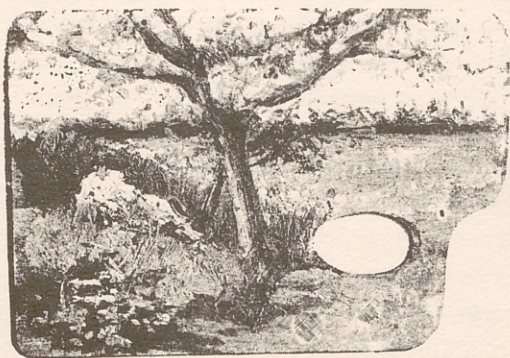
(EN SU ABANICO.)

Ya s  por qué de mí en pos
venir tu abanico pudo;
 ngeles somos los dos:
tú eres un  ngel de Dios;
yo soy un  ngel..... patudo.

Mas yo con esto he ganado,
porque si tú me has guardado
un lugar en tu memoria,
vivir de * ngeles* al lado
será vivir en la gloria.

RICARDO SEPÚLVEDA.





PSICOLOGÍAS CARNAVALESCAS.

(FRAGMENTO.)

Ricardo volvió del baile á su casa completamente desesperado.

Insomne, seca la boca, la frente ardorosa, inquieto, casi sin aliento ni para el estudio, ni para el trabajo, ni para aquella lucha que él imaginaba habría de sostener *contra todos*, sin poder personalizarla en nadie, se echó de bruces sobre la mesa de trabajo. Con las dos manos estrujó su cabeza, como si quisiera exprimir alguna idea consoladora, de esas que surgen de pronto, para iluminar un cerebro lleno de sombras y tristeza.

Escritor delicado, en sus cuentos y artículos trazaba su propia vida; hasta en las cartas que emborronaba de prisa, con pretexto de dirigirlas á algún amigo, trataba, como él decía, de *mirarse moralmente* por dentro, con melancólica presunción, hallándose cada vez más distinto. Las palabras y las ideas le *atormentaban la pluma*, según afirmaba, castigándolas, á pretexto de corregir el estilo, con exquisito espíritu crítico. En todos sus desvelos amorosos surgía siempre la duda, la inquieta y mortificante duda, que le iba consumiendo de tal suerte que sus desahogos convertíanse en insoportable acicate de su corazón.

Quedóse dormido, y al caer de la tarde le trajo el correo una carta de su amigo Miguel, á quien respetaba y quería mucho.

He aquí lo que le decía éste, respondiendo á una de sus anteriores lamentaciones:

«Querido Ricardo: ¡Qué problema tan difícil me presentas, y cuántas veces quise tirar la pluma, rasgar el papel y

correr á tu lado! Por desgracia esto no es posible, y acaso fuera el único medio de que pudiese responder á tus ansiosas preguntas, que me apenan mucho, pues te encuentro tan desanimado como indeciso ante tus ilusiones y tus esperanzas, próximas á desaparecer sin que afrontes con energía y valor la situación que ante ti se presenta. ¡Una mujer que *ama* y *tú* no sabes á quién, por más que lo *sospeches*! ¡Presuntuoso! Un hombre que confía en tal dicha, pero que no hizo nada por alcanzarla ni por merecerla, un corazón casi *femenino* que palpita locamente, se estremece de placer ante una mirada y se oprime de dolor ante un desdén, sin que hasta ahora sepa nadie (y ella menos) *nada* de tales palpitaciones y temores. Y después de todo esto, ¡luto, sangre, sombríos proyectos!

»Tu carta es un ¡ay! que no revela verdadera desesperación, sino un dolor hijo de la debilidad. Eres sabio, filósofo, artista, y escribes como un literato; pero ¡ay! (y ahora me quejo yo); una serie no interrumpida de encontradas sensaciones se desparrama por todo tu ser, sin dejar que veas con claridad á lo exterior, ni te expliques lo que sientes. Acaso no crees oportuno revelarte á ella tal como eres, y estas luchas y estas intranquilidades enflaquecen tu ánimo y le martirizan. Convénecete de que es una gran verdad lo que dice Musset, ese niño que amó como un hombre: *il ne faut pas badinner avec l'amour*.

»La mujer gusta de fortalezas y heroicidades, por lo mismo que es débil, y se siente empero capaz de ser *heroína*.

»No apetezcas que una mujer (á menos que esté *loca* ó *enloquecida*) te diga de improviso: *¡te amo!* Saben todas demasiado que las despreciaríamos si

tal hicieran, aunque sintiéramos por ellas inclinación, y por su parte odian un amor compasivo.

»Sólo dirá esas dos mágicas palabras cuando sienta junto á ella el apoyo del marido ó el aliento abrasador del amante: una firme constancia y una energía siempre viril. Una mirada bien dirigida, un apretón de manos dado á tiempo, una frase que responda á una idea que allá en esa vibrante masa nerviosa gris bulle y se agita hace muchos días, son más eficaces que los madrigales, los versos, los suspiros, las ternezas de hace veinte años.

»Las jóvenes modernas no toman ya vinagre para enflaquecer, sino vino de quina para robustecerse; no sueñan con el *pan* y *cebolla* del fantástico gazpacho del romanticismo, sino que empiezan á conocer el valor del tiempo y del dinero.

»La mujer de que me hablas, aun cuando no la conozco, creo verla dispuesta á ser fuerte, y á luchar y á resistir; quizá no quiera á su *futuro*, pero de seguro que le preferirá á uno *imperfecto*; deseará saber á qué atenerse; y si, por desdicha tuya, con desvaídas y nebulosas frases la expresas tu pensamiento, fingirá no entenderte. Si apetece que te amen *por carambola*, haces mal. Una mujer como la que pintas, *amándote* con toda su alma, no te lo demostrará *nunca*, si *antes* no tiene la convicción de que á *ella sola* quieres con amor comparable al suyo. Confiesas que al contestar á sus intencionadas preguntas la dijiste *sandeces*, es decir, *ambigüedades*. ¿Por qué exigirás de ella *discreciones* y *claridades*? A demostrártelas ella, tú mismo serías el primero en desconfiar y arrepentirte de tu elección.

»Créeme. Las situaciones claras. ¿Amas? Dilo. El desenlace se aproxima; no estamos en los tiempos de Werther; y es una ridícula locura buscar



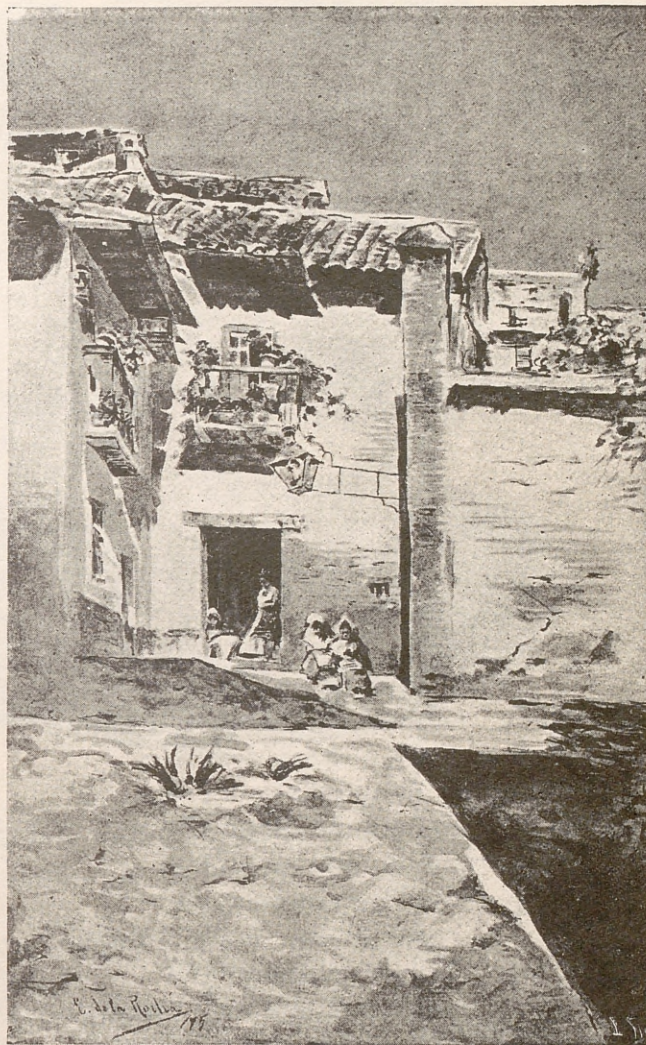
remedio á los males del alma en las capsulitas de un revólver.

»Armame de *amor* y de *valor*, y á la lucha. ¿Vences? ¡Bendita y sabrosa victoria, que te da la felicidad! ¿Eres vencido? Acuérdate de que eres hombre, y filósofo, y cristiano, y escritor naturalista (¡qué ensalada! ¿eh?), y á luchar de nuevo por la existencia; á restañar las heridas del corazón, nunca tan mortales como el vulgo las pinta, con el *bálsamo católico*; á divagar sobre el ser y el no ser; y, sobre todo, á merecer el nombre de *homo sapiens* fuerte y vigoroso.

»No quiero ser más extenso, porque no estás para descifrar mi letruca jeroglífica, sino para pensar en combatir de frente. ¡Proa al huracán! Esa es la divisa de los marinos valientes que no temen las tempestades y afrontan con estoica frialdad los naufragios.

»Escríbeme y no me olvides; yo te tengo presente como si estuvieras entre los cariñosos brazos de tu amigo, ¿qué digo? de tu hermano del alma, *Miguel*».

.....
EL DOCTOR FAUSTO.



Á UN CAZADOR DE GANGAS.

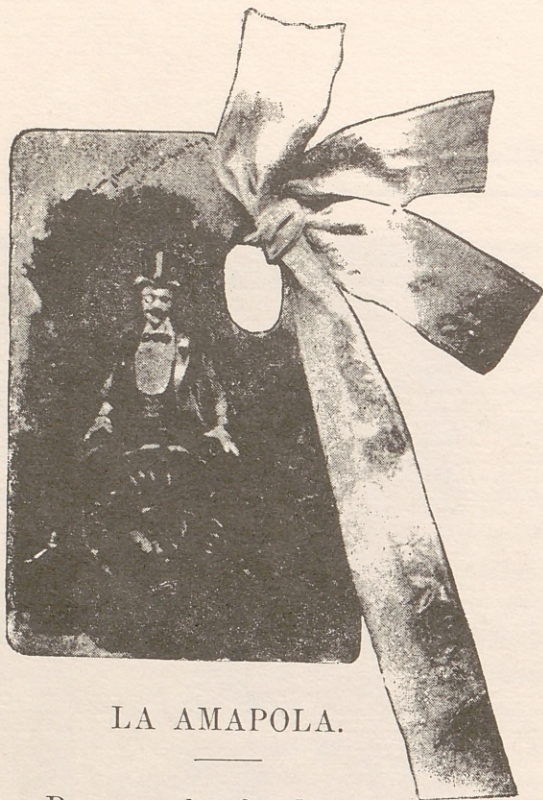
(SONETO.)

Yo comprendo á Colón, sabio profundo,
quemándose gozoso las pestañas
por buscar y ofrecer á las Españas
nuevos laureles en el Nuevo Mundo.

Comprendo á Julio César iracundo
en busca de conquistas y de hazañas,
y á Humboldt explorando las montañas,
de la ciencia al amor siempre fecundo.

Sólo á ti no me es dado comprenderte,
mezcla de tiburón y de macaco,
viejo ruin, atalaya de la muerte,
que, sin poder apenas con el saco,
buscas lo que, mancebo hermoso y fuerte,
pudieras encontrar.... en el Zodíaco.

MANUEL DEL PALACIO.



LA AMAPOLA.

Por una selva frondosa,
llena de verde follaje,
iba andando Sinforosa,
buscando una flor hermosa.
entre el espeso ramaje.

Iba la moza hechicera
caminando alegre y sola
con marcha firme y ligera,
y de pronto, placentera,
vió lejos una amapola.

Al ver que su afán lograba,
fué á coger con alegría
la flor que ella ambicionaba.....
Pero allí escondido estaba
un patán que la quería.

No se sabe fijamente
si al fin la moza gallarda
logró su afán inocente.....
pero eso, probablemente,
lo debe saber el guarda.

CARLOS OLONA DI-FRANCO.

Á UNA HERMOSA DISFRAZADA DE PALETA.

Tu semblante encantador
dice á las claras, chiquilla,
que eres una maravilla
como *nota de color*.

¡Qué carmín más excelente
muestras en tus labios rojos!
¡Vaya un *negro* el de tus ojos;
vaya un *blanco* el de tu frente!

Aunque (sfuerzos sobrehumanos
hicieras por resistir
y aunque hubiera de salir
de *oro* y *azul* de tus manos,
¡ay, como yo te cogiera
para ser *paleta* mía.....!
vamos, te juro que hacía
una mancha de primera.

MANUEL LASSA.

APUNTES.

Un ángel bajó del cielo,
y dijo al ver tu belleza:
como tú son las mujeres
que se crían en mi tierra.

Se le ha parado la cuerda
á un reloj que yo tenía
por no haber quien se la diera.

Pensando en ti paso el día,
de noche sueño contigo,
y aun me parece que es esto
casi tenerte en olvido.

FERNANDO PASCUAL.



EL ÚLTIMO ADIÓS.

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA.)

Diz la gente de Granada
que fué su Alhambra moruna
por huríes fabricada
en una noche callada,
al resplandor de la luna.

Diz que en las altas regiones
Mahoma les dió el modelo,
el Paraíso sus dones,
puntillas el blanco cielo
y el hirviente mar festones.

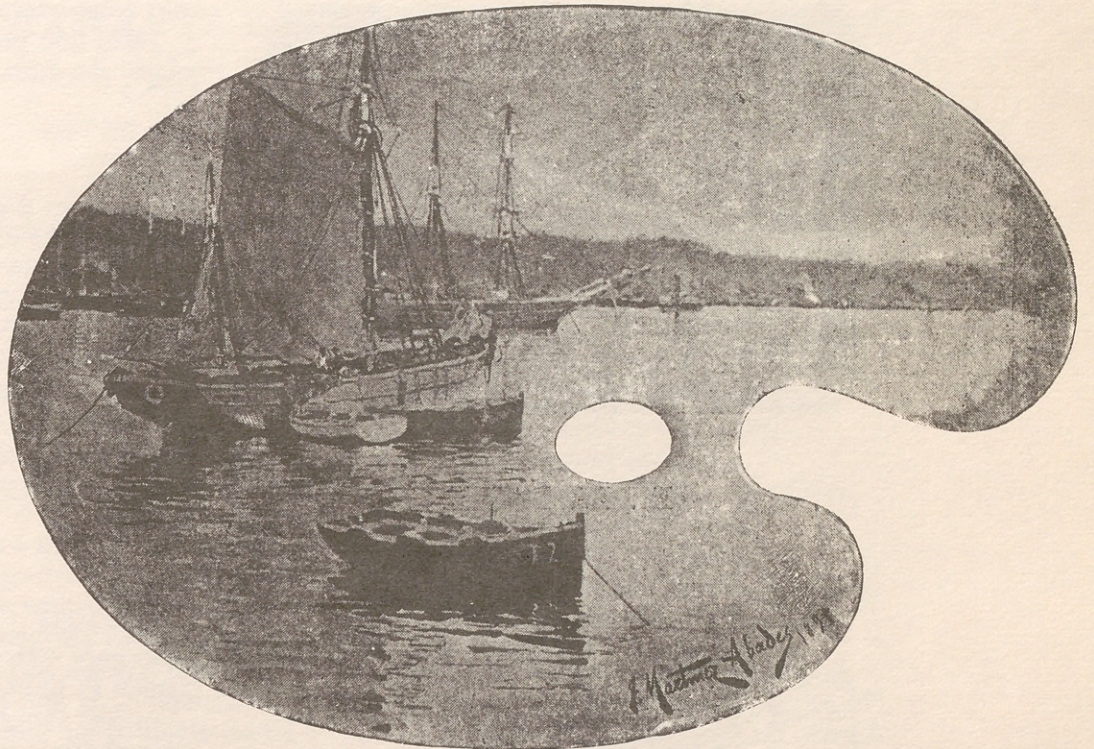
El alcázar esplendente
tomó de un alba riente
melancólico arrebol,
y de una puesta de sol
luz, color, vida y ambiente.

Para sus Reyes crearon
tan hermosa maravilla;
y en esto se equivocaron,
porque al fin la conquistaron
los monarcas de Castilla.

Cayó el estandarte infiel,
y en el alto chapitel
del minarete calado
clavó su pendón morado
la católica Isabel.

Que allá sobre enhiesta roca,
camino de la Alpujarra,
río de espuma la boca,
león sin dientes ni garra,
que ya su impotencia toca,
á los diurnos reflejos
que hieren la alta colina,
viendo lucir á lo lejos
los pintados azulejos
de su Alhambra peregrina,
surge la silueta airada
del Rey moro, sollozando
sobre la roca pelada,
y en un suspiro enviando
su último adiós á Granada.

E. DE LUSTONÓ.

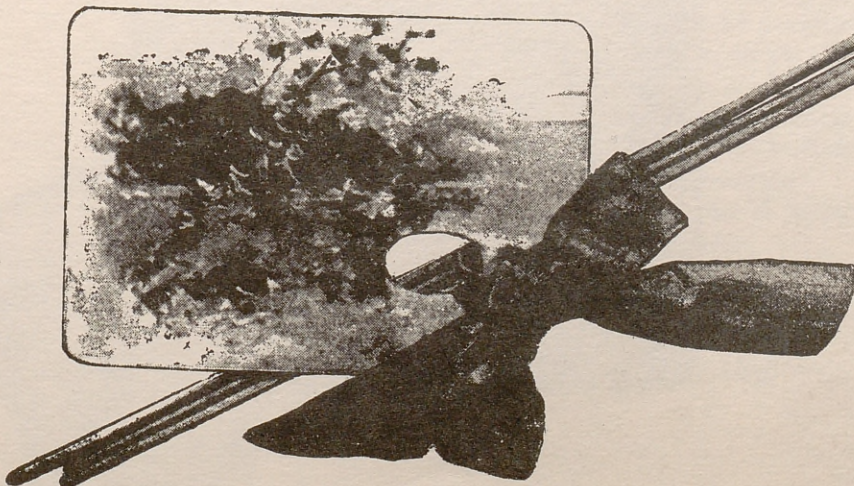


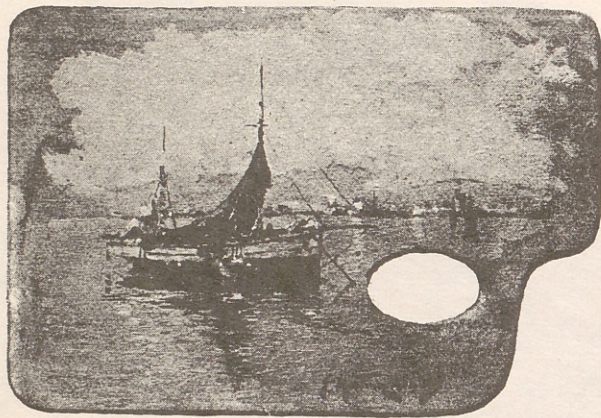
LA FUERZA DE LA ILUSIÓN.

(DOLORA.)

Para templar la aflicción
de Adán, después de caer,
un ángel le dió á beber,
en forma de agua, ilusión.
Desde tan fausta ocasión
viven en la tierra amantes
que, constantes é inconstantes,
doblemente ilusionados,
nunca se creen engañados,
porque ellos se engañan antes.

CAMPOAMOR.





EN EL BAILE.

I.

Aquí le esperaré; junto á la puerta.....
 No se puede escapar..... ¡si se escapara!.....
 Ahora, de fijo, que tendré la cara
 lo mismo que la cara de una muerta.
 ¡Qué voces! ¡qué locura!
 Siento á ratos calor y á ratos frío;
 desde que entré, ¡Dios mío!
 parece que me encuentro menos pura.
 Me da miedo y vahídos tanta gente,
 y estoy arrepentida de mi hazaña.....
 ¡Pesa, pesa este ambiente
 como puede pesar una montaña!
 ¿Me iré?... De ningún modo.....
 Ya estoy aquí..... ¡Pues á saberlo todo!
 ¿Existe una mujer que me le roba?
 cuando pienso que si pierdo la calma,
 y ennegrecen mi alma
 los instintos feroces de una loba.
 Vendrá al baile con ella..... Es lo seguro.....
 Y al verles yo, les cortaré el camino,
 y en seguida..... No sé..... Mas me figuro
 que voy á cometer un desatino.....
 Con tanto mundo como tienes, Pablo,
 no aprendiste una cosa:
 que una mujer celosa,
 por muy ángel que sea, es aún más diablo.
 Por esta noche renuncié á mis alas.....
 Me siento la más mala de las malas,
 y vas á comprender, en consecuencia,
 que tu traición con mi venganza choca,
 y que el amor, la furia y la inocencia
 ¡son los tres componentes de una loca!

II.

Aquí está..... Yo no sé lo que he sentido.....
 Al pasar me ha mirado fijamente.....
 ¿Si me habrá conocido?
 Lo extraño es que ha venido

solo completamente.....
 Y ¿esto qué prueba?... Nada.....
 ¡Aquí sin duda la tendrá citada!.....

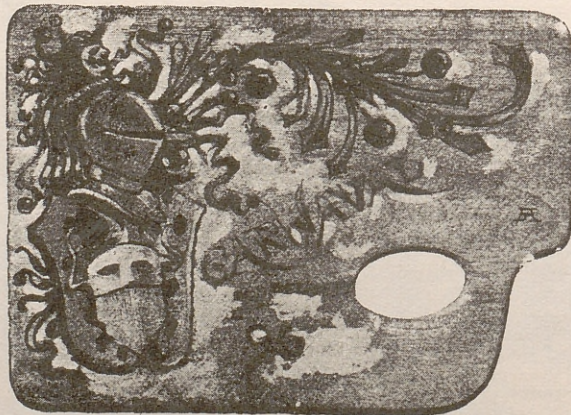
III.

Comienzo á no entender lo que sucede,
 y hasta la furia á mi cansancio cede.
 ¡Ya tres horas mortales
 y nadie se le acerca!..... ¡Ni señales!
 Y él no muestra impaciencia ni disgusto.....
 Con rostro indiferente, más que adusto,
 da vueltas y más vueltas por la sala,
 sin paso al que le falte su tropiezo.....
 Y ¡francamente, empiezo
 á sentirme aburrida..... y menos mala!.....

IV.

Pues nada..... ¡Que se va!..... Pero, Dios santo,
 ¿sólo para esto enfurecí yo tanto?
 ¡Quién lo hubiera creído!
 ¿A qué ha venido este hombre?... ¿á qué ha venido?
 ¡Que nadie lo comprende!..... ¡si algún día
 me habla de mi inocencia jovialmente,
 tendrá que perdonar que yo me ría,
 pues he visto esta noche claramente
 que la suya es más grande que la mía!

LUIS DE ANSORENA.



CARNAVALERÍAS.

ANTES DEL BAILE.

En marcha: las doce dan,
¡gracias á Dios! ya es la hora.
La impaciencia me devora.
¡La chistera y el gabán!
Me parece que voy bien,
y hasta mejor que cualquiera,
con un billete de cien
pesetas en la cartera.

No habrá mujer que resista
mis medios de seducción,
y haré más de una conquista
en cuanto entre en el salón.

Me embromará Salomé,
la mujer de Luis Orozco,
y yo con astucia haré
como que no la conozco.

Podré así hablarla de tú
y la invitaré á bailar
y despues al *ambigú*,
obligándola á cenar.

Y allí, con mis chicoleos
picantes y halagadores,
ya presa de los mareos
del vino y de los licores,
pondré á la pobre en un tris
y accederá á mi pasión,
haciendo traición á Luis
en la primera ocasión.

Y satisfago mi anhelo
más ardiente y principal.
¡Qué noche, válgame el cielo,
la que me espera en el Real!

DESPUÉS DEL BAILE.

Pasa el tiempo sin sentir.
Las tres ya. ¡Válgame Dios!
y yo sin poder dormir
por esta pícara tos.

Vaya una noche aburrida
la que en el baile he pasado;
no vuelvo al baile en mi vida,
aunque me lleven atado.

Llegué anhelante al salón,
y entre el vapor y el bullicio
de aquella conversación,
que hace trastornar el juicio.

Cansado de pasear,
aburrido me senté
sin conseguir tropezar
con mi hermosa Salomé.

Y una máscara elegante,

disfrazada de Locura,
se me colocó delante
diciéndome:—¡Criatura!

¿qué es eso? ¿Estás aburrido?—
Yo contesté:—Ni lo sé;—
añadiendo:—¿Y tu marido?
(por si es que era Salomé.)

—Se ha escabullido el bribón
y no le puedo encontrar.

—Pues, mira, buena ocasión;
acompañame á cenar.

—Tú eres un picaronazo
y haré lo que quieras tú—
y agarrándose á mi brazo,
nos fuimos al ambigú.

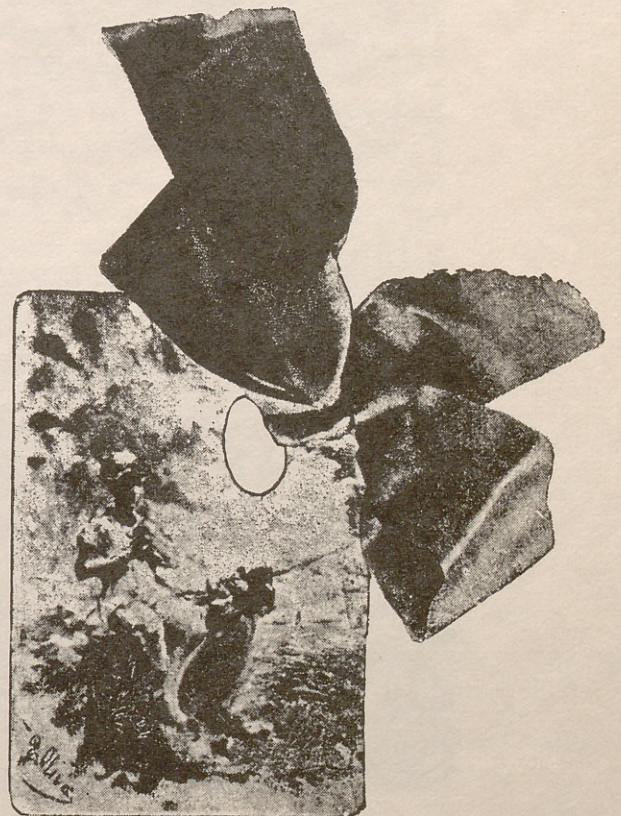
Y entre ostras y langostinos,
entre jamón y chuletas,
y entre licores y vinos,
volaron las cien pesetas.

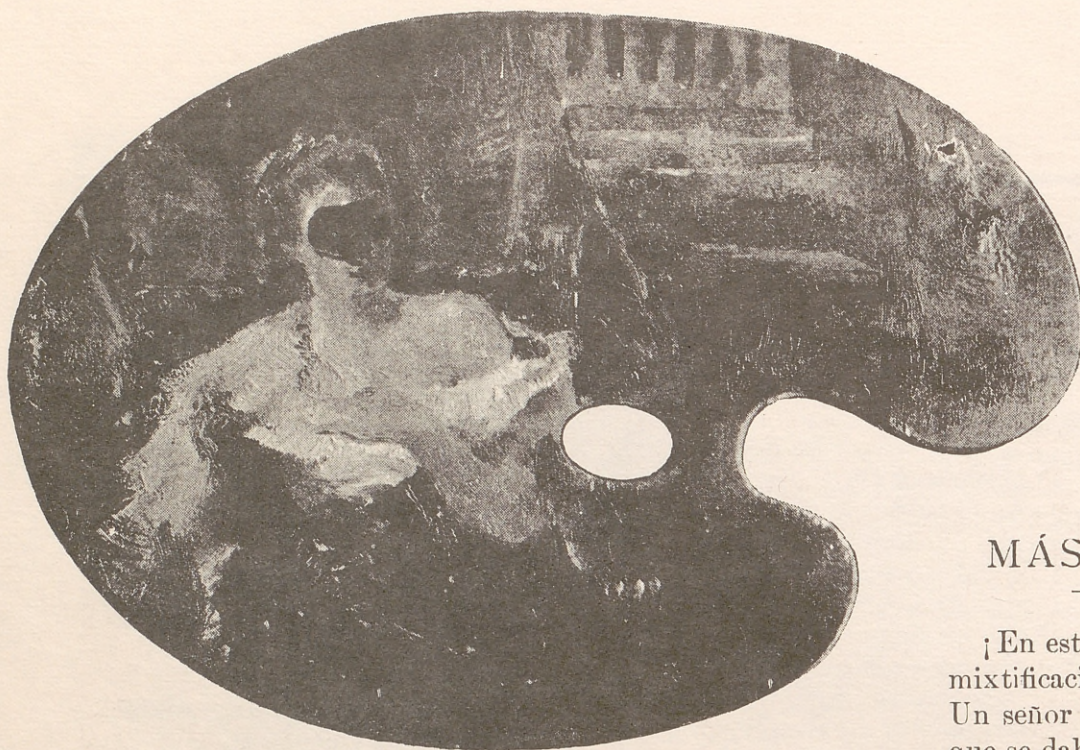
Casi ella gastó las ciento,
y cuando el mozo cobró,
dijo ella:—Espera un momento,
que ahora vuelvo—y no volvió.

Salí ya al amanecer
y nevando á troche y moche,
yo abrasado y sin tener
cuatro reales para un coche.

Y como fin de mi anhelo
pesqué un catarro bronquial.
¡Qué noche, válgame el cielo,
la que he pasado en el Real!

RICARDO MONASTERIO.





EN EL BAILE.

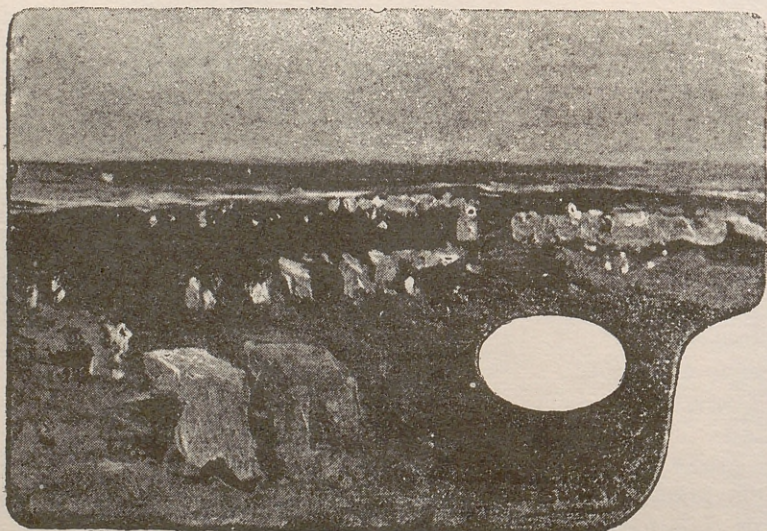
¡Qué hermoso está el salón! Resplandecientes
sus luminosos rayos centellean
sobre alhajas y rasos, y abrillantan
terciopelos y sedas.

Es el ambiente suave y perfumado,
y en perezosas notas va la orquesta
marcando con sus ritmos armoniosos
compases de habanera.

Rostros rientes por doquier se miran;
tan solo permanece la Duquesa
triste y sombría, pensativa y muda,
sentada en su platea.

¿Qué angustias la adoloran? Al reirse,
mirando de una máscara las muecas,
ha sentido quebrarse los dos muelles
que sus dientes sujetan.

BENJAMÍN IBARROLA.



MÁSCARAS.

¡En estos días hay una
mixtificación de sexos!.....
Un señor fué anoche al baile
que se daba en el Liceo,
y conquistó á cierta rubia
que le resultó un sereno.
Y como varios señores
se pasan «al otro sexo»,
hay, para salir de dudas,
que andarse con mucho tiento.

*
* * *

Don Juan Raposo
Ladrón de Vuelo,
va en carretela
de cuatro asientos,
tan estirado,
tan peripuesto,
tan desdeñoso,
tan altanero.
Hace unos años
este sujeto
se fué á la Habana
y estuvo *haciendo*
la vista..... gorda;
volvióse luego,
y hoy tiene en pasta
mucho dinero,
y en carretela
de cuatro asientos
tan estirado,
tan peripuesto,
tan desdeñoso,
tan altanero,
por el Retiro
se da un paseo.
Los transeuntes
dicen al verlo:
— ¡Va disfrazado
de caballero!

JOSÉ DE LASERNA.

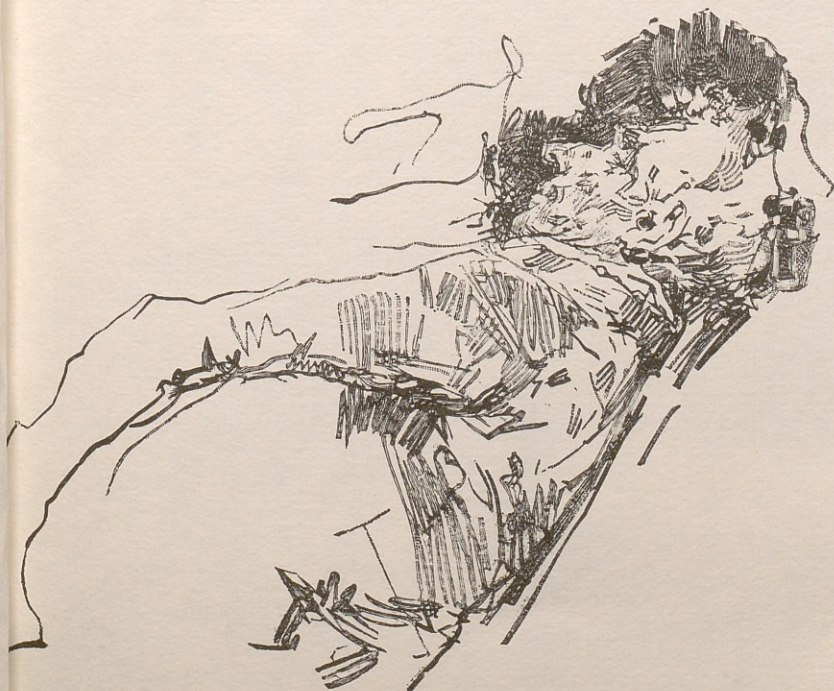


EPIGRAMA.

Pedí un dibujo á un pintor,
y éste, genio en borrador,
aunque de artista presuma,
mandóme un burro hecho á pluma,
y muy mal hecho, en rigor.

Por si una broma envolvía,
se lo he devuelto hace un rato,
bajo un sobre en que decía:
—Estás bien; mas yo quería
un dibujo y no un retrato.

MANUEL DEL PALACIO.



POST PHŒBUS NUBILA.

Yo atestiguo, como médico, el siguiente caso...
clínico:

A las dos de la mañana del miércoles de Ceniza estaba en su apogeo el baile del Círculo de Bellas Artes, y eran ya mareantes la concurrencia y el loco alboroto de las máscaras.

No había seriedad en parte alguna. Pero si en todo el salón reinaba la locura, ésta llegaba á su colmo en uno de los primeros palcos entresuelos de la sección de números pares, repleto de juventud escandalosa; ellas, con vistosos trajes y provocativo jolgorio, y ellos, con elegantes fraques y atrevidas bromas.

Alma de esta sensual alegría lo era una joven de extraordinaria belleza, de bien proporcionada estatura, esbelta, de mórbidas líneas y carnes frescas, por las cuales circulaba sana y roja sangre, que parecía buscar sitio por donde derramarse al exterior.

Muy inquieta en sus juegos, había tirado desde los primeros instantes el antifaz como para deslumbrar al baile todo con su irresistible hermosura, y alzaba soberbia el busto, caída y deshecha sobre la espalda negra y copiosa cabellera, y brillantes y juguetones los abrasadores ojos, que miraban á todos los hombres para encender en sus almas el volcán de los deseos.

Impetuosa en extremo, sentábase en el ante-

pecho del palco, amenazando más de una vez precipitarse sobre los que paseaban por debajo; y, rodeada de grupo de mujeres tan jóvenes como ella, que destacaban sobre el fondo oscuro la riqueza polícroma de abigarrados disfraces, fuertemente iluminados por un grupo de bombas eléctricas, de sus manos salían disparadas las espirales de papel que más lejos iban, como de su boca las carcajadas y gritos que más escandalizaban.

Atraía también las miradas sobre su rostro linda camelia, roja como una brasa, que de cuando en cuando llevaba de la mano á la boca, mordiscaba con sus dienteillos, y con ella provocaba á un joven pálido y de rubia barba, quien mostraba tenaces propósitos de arrebatársela á bocados.

La gente alegre y advertida miraba al grupo y decía: «¡Bah! la de siempre; *la Catalana*.»

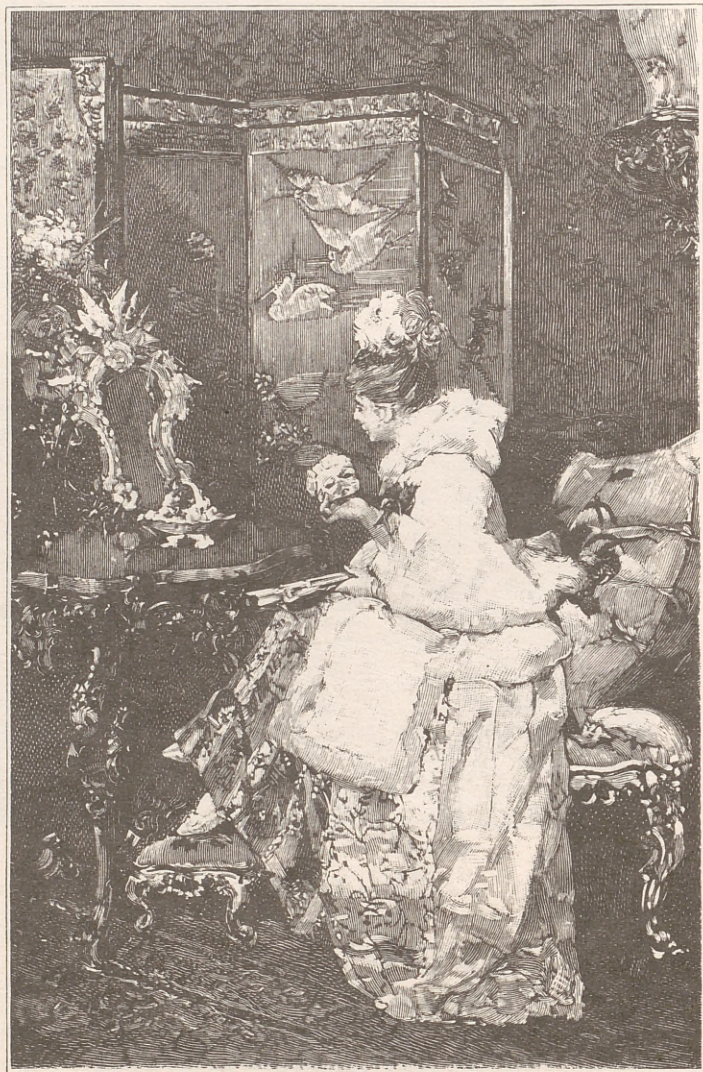
Tres horas después la gente del palco se reunía en el gabinete más apropiado de elegante *restaurant*, y, en medio de parecida chacota, consumía abundante y escogida cena.

Las copas corrían de mano en mano; la boca que se abría para decir un chiste, se cerraba al apretón de un beso, y los comensales con inquieta alegría se empujaban entre sí.

Cuando los platos fueron consumidos y las botellas vaciadas, las conversaciones cesaron, y comenzó un desfile de parejas que, por lo silencioso, más parecía una fuga.

Rendida al consancio, entregada á pesado sueño, cayó sobre un canapé *la Catalana*, y no pudiendo su amigo sacarla de aquel estado, vaciló en su propósito, y, vacilando también de piernas, se tumbó á su lado, abrazado con fuerza á su cuerpo, y juntando su rostro pálido y seco, al rojo de su compañera de baile.

La última pareja que salió los miró con lástima; y, cogiendo una copa, todavía llena de champagne, la vació sobre el rostro congestionado de la joven, diciendo irónicamente: ¡descansa en paz!



A las diez de la mañana siguiente los dueños de la fonda quisieron dar fin á esta escena, y procedieron á despertar á los durmientes.

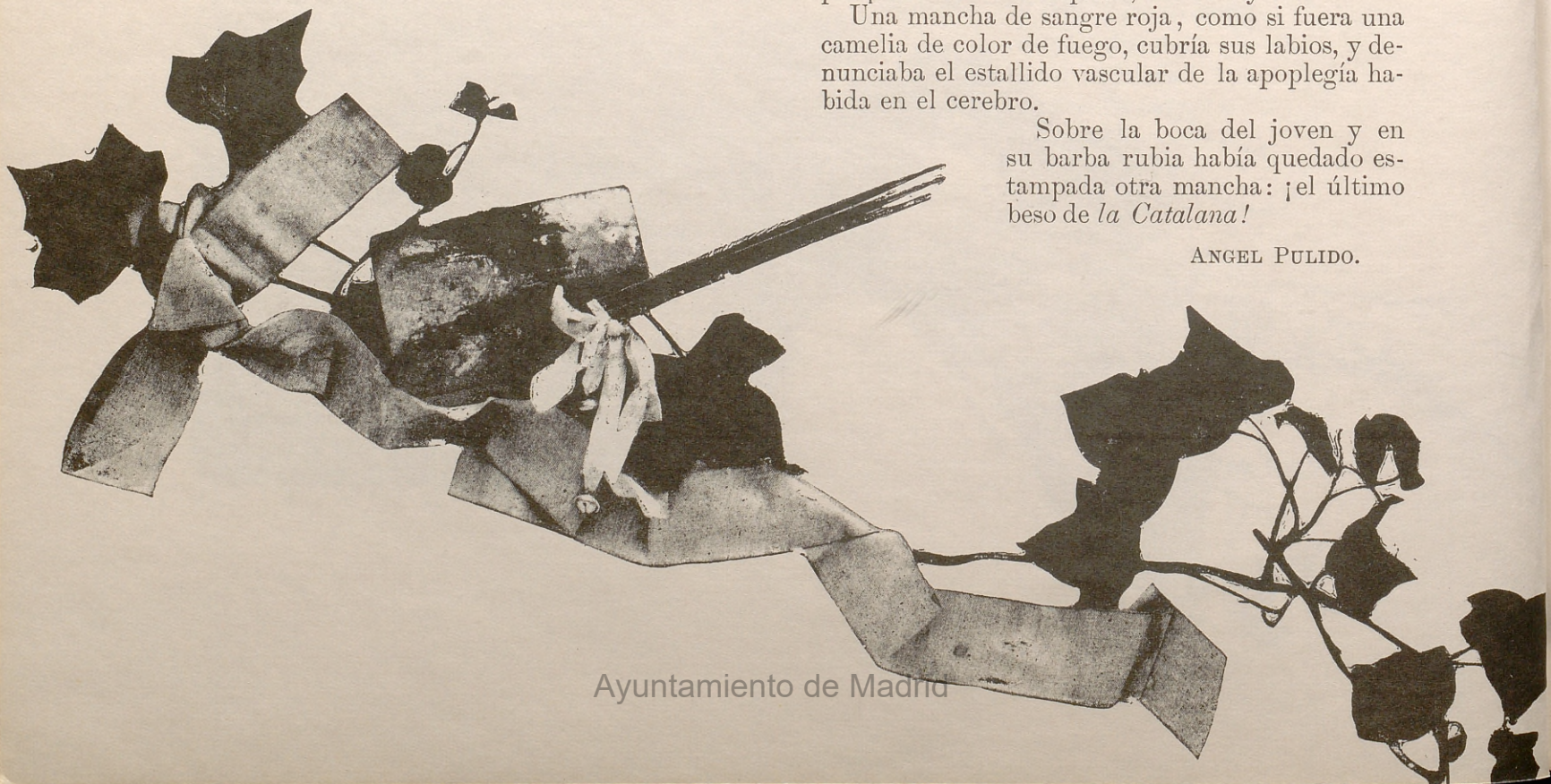
Las vigorosas sacudidas de los mozos pusieron sin grande esfuerzo en pie al joven.

No pudo hacerse lo mismo con su compañera, porque estaba sin respirar, inmóvil y fría.

Una mancha de sangre roja, como si fuera una camelia de color de fuego, cubría sus labios, y denunciaba el estallido vascular de la apoplejía habida en el cerebro.

Sobre la boca del joven y en su barba rubia había quedado estampada otra mancha: ¡el último beso de *la Catalana*!

ANGEL PULIDO.

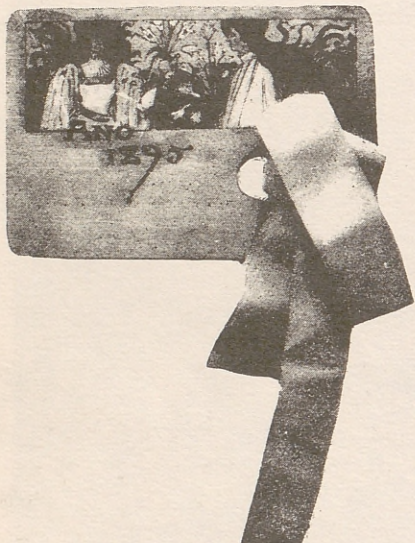




*
*
*

Las cuatro niñas de Picio
van al baile disfrazadas,
porque sólo con careta
se les mejora la cara.

JOSÉ DE LASERNA.



ANTE UNA PALETA.

Á HUERTAS.

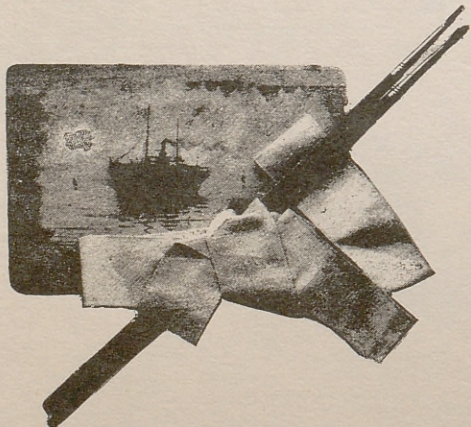
De áspera roca César redivive
si hace latir el escultor la roca;
y si un insigne músico lo evoca,
en siete notas Alejandro vive.

Si es un poeta mágico el que escribe,
á quien la musa á delirar convoca,
del alfabeto, cuyos signos toca,
levantará los versos que concibe.

Bello es con notas sublimar un nombre,
grande es de un mármol arrancar á un hombre,
y hacer, de letras, ritmos, el poeta.

Pero es aun más divino y más profundo
alzar, con luz y con color, un mundo
del óvalo gentil de una paleta.

SALVADOR RUEDA.



RECORTES.

Leyendo los *Pensamientos* de Carmen Sylva se siente una gran admiración por ella y un gran sobresalto por su marido. El Rey podrá ser digno de la Reina; el hombre no ha colmado las aspiraciones de la mujer.

Cabeza soñadora y corazón ardiente, todas sus frases revelan que no es feliz á la medida de sus deseos, y que el tedio ó la necesidad la han llevado á enamorarse del dolor, como podía haberse enamorado de otra cosa. Más vale así.

*
*
*

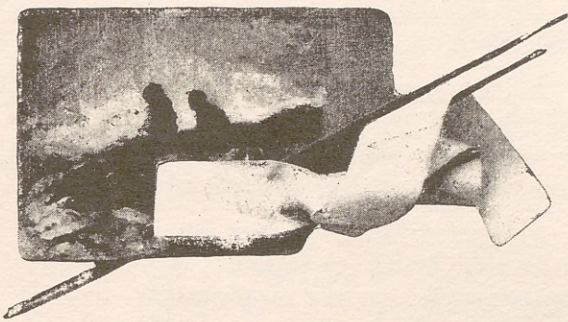
Los cervantistas, no sabiendo qué hacer con su ídolo, le han hecho sucesivamente médico, viajero, marino, político, y no sé cuántas cosas más.

Yo me permito á mi vez hacerlo caricaturista, y apelo al juicio público, para que diga si no es Don Quijote una magnífica caricatura del valor, como Sancho Panza es una admirable caricatura de la sabiduría.

* *

Toda mujer lleva dentro de sí una gran actriz. Lo difícil es acertar con el papel que corresponde á sus facultades.

MANUEL DEL PALACIO.



DESPEDIDA.

—Voy al baile esta noche y me despido, y me declaro ciudadano triste; hombre formal, no quiero ya más bailes, ni más noches de *juerga*, ni más sílfides. Buscaré á una «buscona», la convido á cenar, inclusive; á una mujer que valga: después..... bueno; después..... que la fusilen.

* *

—¡Brillante está el salón! ¡Qué buena moza! —He entrado con buen pie.—¡Qué miras, simple! —A ti te estoy mirando y admirando, reina de las hurises. —¡Buen gorrión estás tú! —¡Bonito mote! ¿Consientes que te invite á cenar? (La solté.) —Si tú te empeñas..... —Hija, sin empeñarme. —¡Tiene chiste! Vamos al *restaurant* ó donde quieras. —(Es lo que quiero yo. Género *frígil*.)

* *

Sirve en el *restaurant* un camarero que, en sus verdes abriles, fué galán de carácter..... bondadoso, y por intrigas no llegó á exhibirse. —La cuenta, chico.—Va: «¡Dos *consomeses* con huevos!» ¡Plato horrible! Está entre admiraciones. «Dos merluzas.» —¡Qué atrocidad! —«Perdiz primera..... quince.» —¿Quince años? —No, señor; quince pesetas. «Idem segunda..... ídem.» «Jamón primero..... 2. Jamón segundo.....» —¿Y coro de ambos sexos de perniles? ¿Pero este es el reparto de algún drama

ó la cuenta? —Señor..... —Sí; ríe, ríe. —«Vinos, café, licores.....» Total: ¡ciento treinta y siete pesetas! —No te irrites. —No, vida mía, no; si pago, y digo que es una friolera lo que pide.

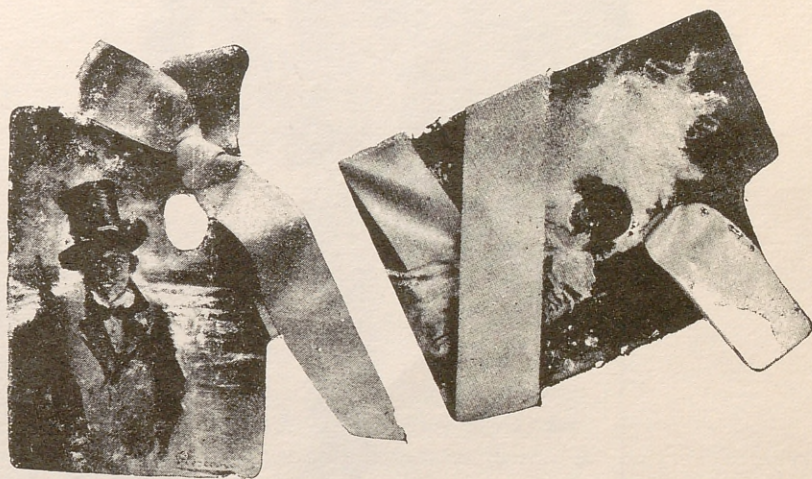
* *

—¡Dichoso tú! ¿No sabes á quién llevas? —¿La conoces? —La Pinkert.

* *

No era precisamente la pareja la celebrada tiple, sino un chico precioso, de la *crema* de Rius, titulado la Clotilde.

EDUARDO DE PALACIO.



Sr. D. José López Silva.

Círculo de Bellas Artes.

2. a. a.

L. G.

Mi distinguido amigo: He preguntado á unos cuantos *¿qué es la vida?* y mire V. lo que me han contestado:

La vida es un *record*. —Un campeón ciclista.

La vida es un partido á cincuenta años por término medio, á sacar lo que se pueda y con *tongo*.

—Un *pelotari* que está en el secreto.

¿Qué es la vida? ¡Ah, señores! ¡La vida!.....

—Uno que rompe á hablar.

La vida es un *escape*. —Un relojero.

La vida es un contrato de inquilinato. —Un *casero*.

La vida es una cuenta corriente. —Un *tenedor de libros*.

La vida es una carta que se la juega uno cargada casi siempre.—*Un jugador.*

Para mí la vida es la muerte.—*Un funerario filosófico.*

La vida es una plancha.—*Un gimnasta.*

La vida es una carrera.—*Un simón.*

La vida es el amor.—*Varios libretistas de zarzuela.*

La vida es una credencial.—*Un cesante.*

La vida es una carretera llena de baches.—*Un peón caminero.*

La vida es un pleito perdido.—*Un abogado que los pierde.*

La vida es un soplo.—*Un murguista.*



La vida..... ¡Phst!—*Un escéptico.*

La vida es un camelo.—*Javier de Burgos.*

La vida es un menú.—*Un gastrónomo.*

¿La vida es de plantilla?—*Un temporero.*

La vida es una escala acromática.—*Un compositor.*

La vida es un carro de mudanzas.—*Del Rieu.*

La vida es la poesía
y la vida es el amor;
la vida es el ruiseñor
que espera cantando el día.

PEREN DIEGUEN
(paraguayo).

La vida es una gran tostada.—*Uno que se desayuna un poco tarde.*

La vida es un saldo en contra.—*Un editor.*

Para decir lo que es la vida se necesita mucho tiento.—*Un pintor.*

La vida para mí son los bailes de *La Flor*.—*Un hortera sensible.*

La vida es una sociedad de seguros.—*Un agudo.*

LUIS GABALDÓN.

CANTARES.

En un árbol seco
esculpí su nombre,
y dos días después, vi que estaba
cuajado de flores.

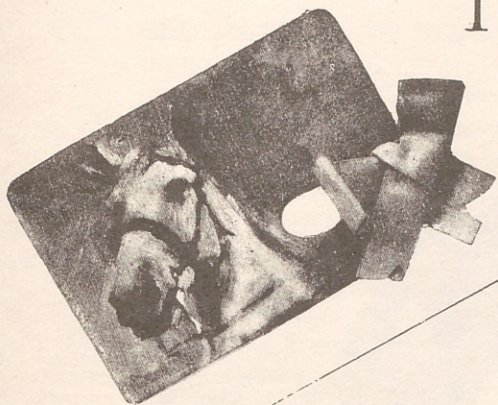
Todo se derrumba
en derredor mío;
y es que, en vez de una choza en la tierra,
con humo en el aire levanté un castillo.

«He estado en el purgatorio
y he visto todas las penas»,
y por suerte, no hay ninguna
para los malos poetas.

ANGEL RUIZ DE OBREGÓN.



TRAJE DE ETIQUETA.



I.



MINISTERIO DE HACIENDA

5.º NEGOCIADO

Particular.

Sr. D. José Gómez.

J

Madrid 24 de Febrero 1895.

Mi adorado Luisín:

Esta noche se nos presenta ocasión de hablarnos. Vamos al baile del Real con las de Tapia. Yo iré de Mascota.

Tuya,
Julia.

Querido Pepe: Estoy en un comiso terrible. Esta noche tengo que asistir sin falta al baile del Real. Va «ella», decir, va mi amor, mi Julia, mi promeida. Imagínate la noche que me aguarda. Amor y baile: Cupido juguetón y Terpsícore alegre. Por vez primera voy á estrechar el talle de mi encantador dueño, á sentir palpar junto al mío su corazón, á sorprender en sus ojos de virgen miradas que me harán estremecer de dicha. ¡Oh, Pepe, filósofo empedernido, ateo en materias amorosas! en tus manos está, es decir, en tus pantalones, frac y chaleco se encierra mi ventura. Quisiera ser Cam-poamor ó Núñez de Arce para cantar la amistad de un hombre que se permite los lujos de tener un guardarropa tan espléndido como el tuyo.

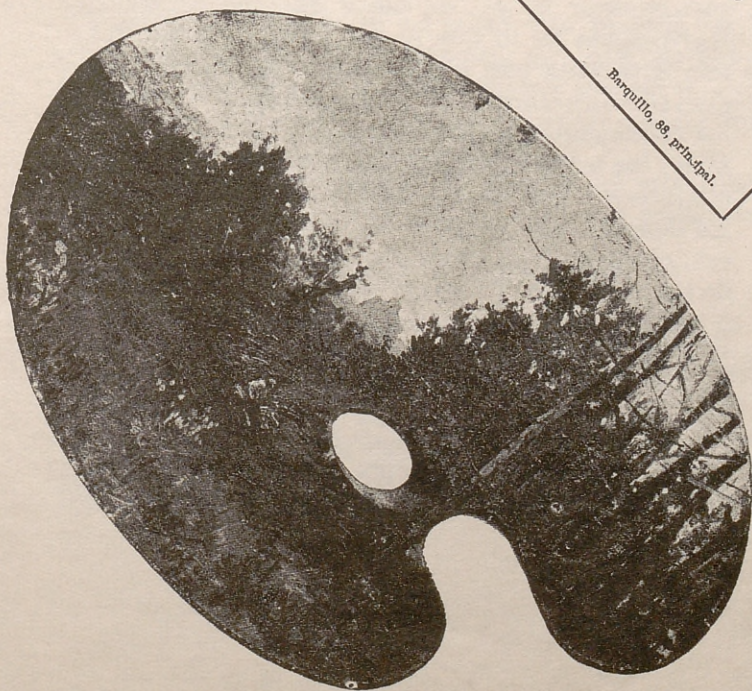
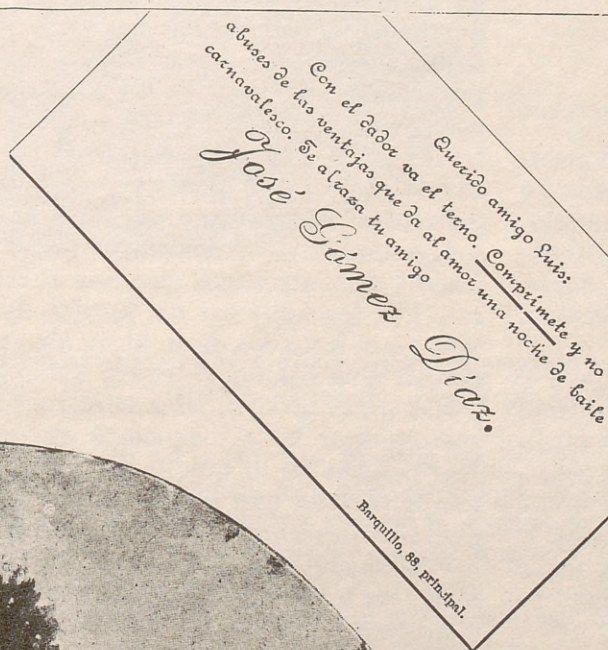
Aunque dediques una sonrisa despreciativa á la pobreza de mis ideales de felicidad, confío en tus prendas..... de vestir, como en las que llevo puestas: que á tanto llega tu magnánimo corazón.

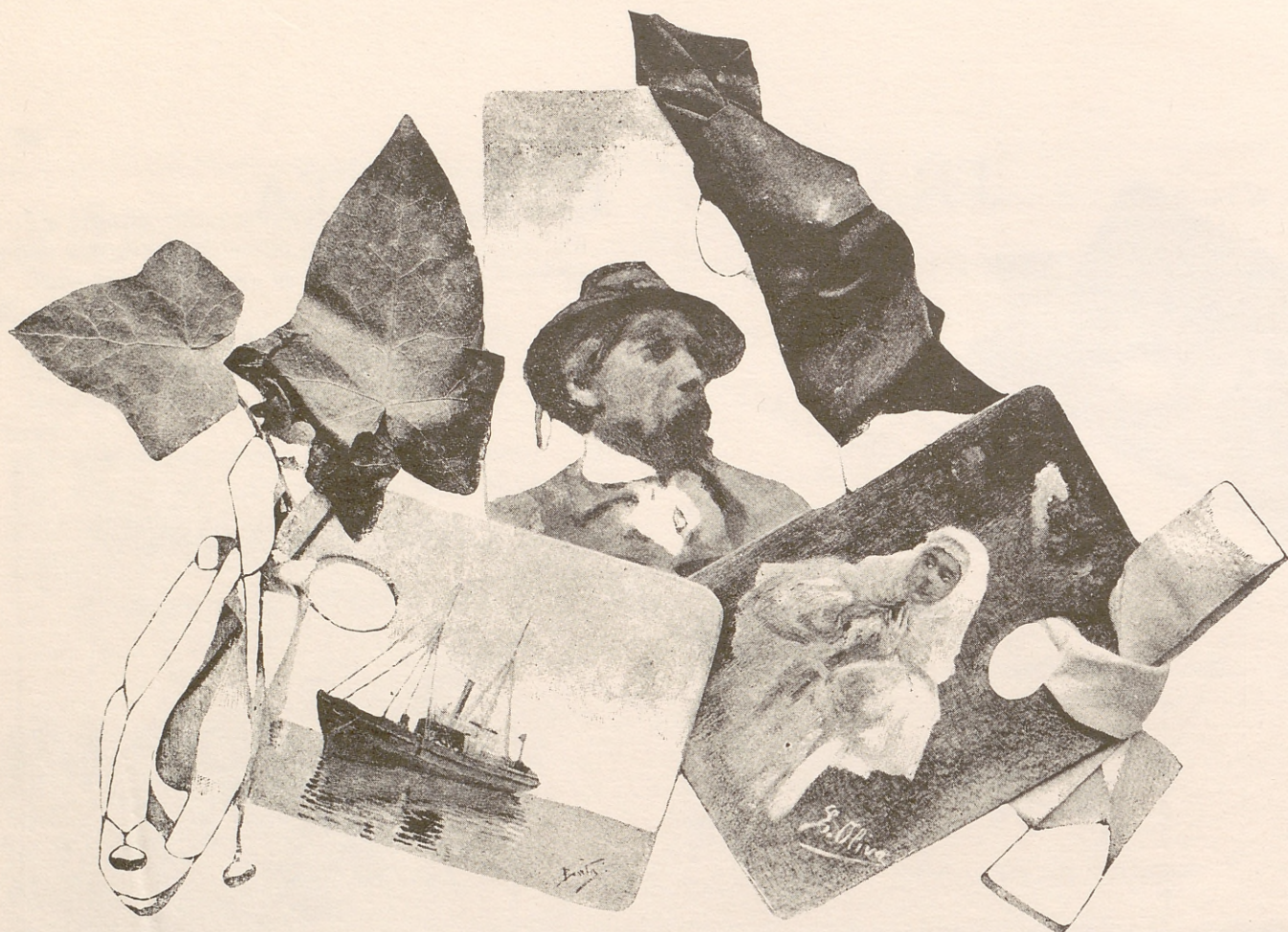
Un millón de gracias y otro de abrazos de tu inolvidable amigo

Luis.

Hoy 24 Febrero /95

No penes porque mi humanidad, más crasa que la tuya, encuentre estrecha la cárcel del terno; sabré comprimirme.





II.

Sr. D. José Gómez.

QUERIDO PEPE:

«¡Oh Julia! ¡Oh dolor! ¡Lágrimas mías!»

Porque á raudales brota el llanto de mi descon-suelo. ¡Buena, pero buena me la ha jugado tu ropa! Parece mentira: unas prendas tan elegantes, tan finas, haberse permitido el tremendo exceso que, á poco que en los pantalones repares, verás, para mengua de tu bolsillo y de mi dignidad..... ¡Ay, infelice!

Como sé que tu filosofía se reduce á averiguar el origen de las causas, procederé con método—si es que el lance me dejó algo de cordura—para explicarte la catástrofe que preparó no sé si la estrechez de tu ropa ó la amplitud de mi individuo. Bien dijo aquel sabio: el peor de los males es ir vestido con lo ajeno. Y en este caso á mí nadie me ha desnudado en la calle: me he desnudado yo á mí propio.

Escucha y riéte, que la cosa para ti ha de ser de más risa que vergüenza para el actor de la «tragedia».

En cuanto llegué al baile, me lancé á la busca de mi Mascota.

Ofrecía la sala deslumbrador aspecto—según frase de ritual. La satisfacción que alegre retozaba en mi cuerpo (gracias á ti, ricamente enfundado) me hacia andar con la cabeza erguida, pisando re-

cio, como pisan los seres felices, y forjándome un mundo de ilusiones.

Ni el mismísimo Pipo al ver á su Betina con las galas de condesa experimentó mayor emoción que yo al ver á mi Julia con el atractivo disfraz de hada de la mascotena. Tentado estuve de darla un abrazo, pero no pasó del deseo. Mi Mascota se colgó á mi brazo, y de esta facha emprendimos á través de la bulliciosa muchedumbre nuestro paseo de enamorados, sin hacer caso de músicos ni danzantes: nos decíamos en voz baja mil tonterías y agradecíamos—palabras de honor—los empujones y encontronazos que nos daban las máscaras. Por los agujeros del antifaz de mi Mascota veía yo el incendio de su alma abrasada de amor por mí y en sus labios rojos, á donde acudían en tropel sonrisas de mujer amante, el único remedio para mitigar la sed de besos que me aquejaba. Harto sabes tú lo que es un baile de máscaras, una entrevista con la dueña de nuestro albedrío apoyada dulcemente en el brazo, sus mimoserías, los relámpagos pasionales que se forjan en sus pupilas, los tonos acariciadores de su voz: une á esto el ambiente perfumado, las risas, los galanteos de los demás ciudadanos, el cuchichear de las máscaras, el ruido de la orquesta, el acompasado pisar de los bailarines, y dime si todo esto no contribuye á que un alma un si es ó no es soñadora como la mía se crea fuera de este mundo sublime, en el paraíso, al lado de su elegida.

Le entra á uno vértigo de deseos pecaminosos, afán de charlar, de accionar mucho, de decir majaderías, de atreverse á todo: borrachera de felici-

dad, que te hace ver lo que á tu alrededor palpita de color rosado.....

Al leer lo precedente no creas que trato de disculparme de la felonía que el azar hizo que cometiera, nó; pero dime, hombre, ¿tú en mi caso no hubieras hecho lo propio?..... ¿Habrías sido tan incivil y grosero con tu dama que, por miedo á un final que la imaginación no prevé en casos tales, la dejaras compuesta..... y sin baile?..... Jamás; te faltaría tiempo para aprisionarla amoroso entre tus brazos y entregarte al vals, que resuena en los oídos como himno triunfal de la dicha..... Te juro

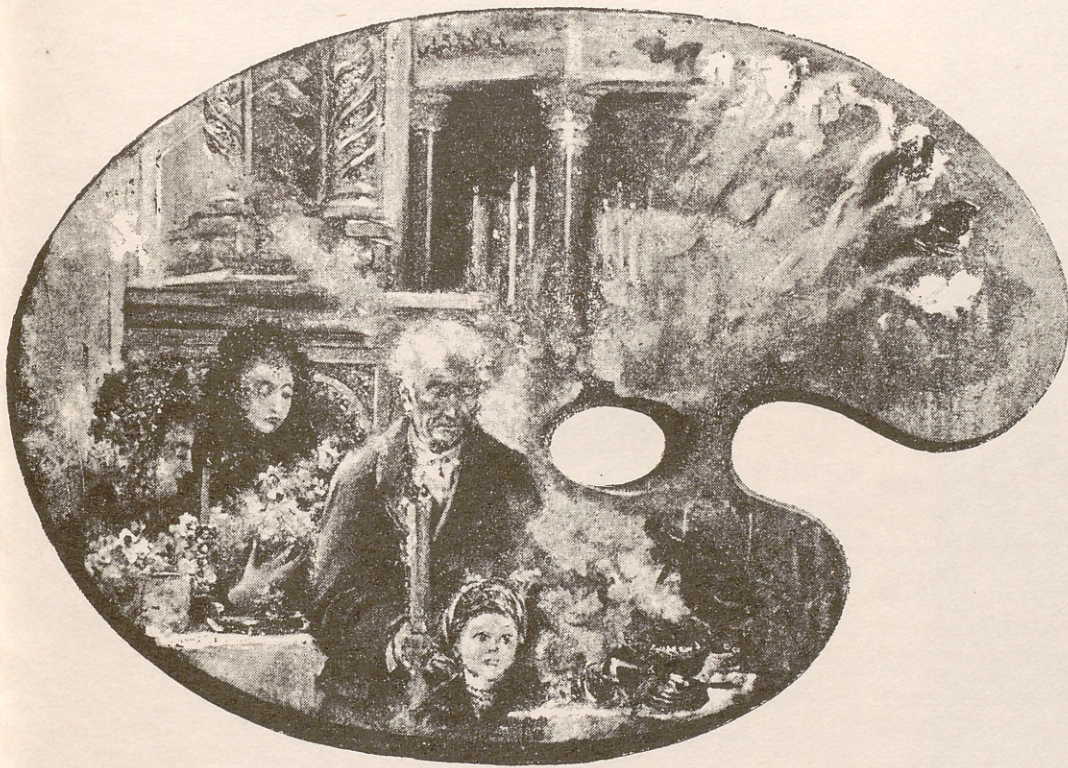
huir ó permanecer invisible. Salí de la sala escoltado por los zánganos que á mi costa se divertían con voces y carcajadas, logré en el guardarropa mi capa y, febril y tembloroso, me dirigí á mi domicilio y me sepulté entre sábanas, renegando de mi suerte y de tus pantalones, que á tal ridículo me expusieron.

Resumen: una prenda ajena inutilizada, una mala noche, un hombre con fiebre, una boda deshecha y un sabroso comentario en los periódicos..... ¡Y menos mal si no sacan en los papeles mi fisonomía!.....

No puedo más: perdona el lance, y en lo sucesivo, si quieres evitar tamañas desgracias, no prestes tus pantalones á nadie que sea más gordo que tú. Sabes te quiere de corazón tu desventurado amigo

LUIS.

Por la copia,
ALEJANDRO LARRUBIERA.



que al sentir el tibio calor que se desprendía del cuerpo de mi Mascota creí volverme loco..... loco de felicidad..... Pero ¡ay, amigo del alma!..... un sonido extraño, algo así como tela rasgada violentamente me volvió á la realidad..... Mi Mascota, mi Julia me dirigió una mirada de estupor, se desasó iracunda de mis brazos y, alejándose de mí, exclamó sólo esta frase, que heló la sangre en mis venas:

—¡Es horroroso lo que le sucede!.....

Al oír esto me pregunté á mí mismo qué era lo que me sucedía: la contestación me la dió un coro de atroces carcajadas.

—¡Vaya un siete!

—¡Eso no es un siete: es un setecientos!

—¡Y en buen sitio!

—¡Más á la vista!.....

La mía clavé yo con rabia en mi individuo al escuchar aquellas frases de zumba..... Me quedé patidifuso: más corrido que una mona: mis pantalones, es decir, los tuyos habían saltado en aquella parte en que menos puede permitirse ningún «salto» á los pantalones. Hubiera querido ser burbuja, mosca ó átomo para desvanecerme,



AYER Y HOY.

Cuando yo era un muñeco sin malicia,
las muchachas solían exclamar:
«¡Me le comía á besos! ¡Qué bonito
y qué bien hecho está!»
Y ahora que la experiencia me ha enseñado
las cosas á apreciar,
no encuentro ni una sola que lo diga
ni por casualidad.

FEDERICO CASTELLÓN.

IDEAS SUELTAS.

—Todos llevamos dentro una fiera. Sólo que
unos la llevan domesticada y otros no.

—La vida es una concesión que nos hace dia-
riamente la muerte.

—En el matrimonio hay siempre dos días
grandes: el primero y el último.

—Las mujeres son como el hierro: hasta que
no se enrojecen, no se doblan.

—El primer amor y el último son los mejores;
porque en el primero se asombra uno de todo lo
que dice, y en el último de todo lo que hace.

—Sin el afán de lo desconocido, ¡qué triste
sería vivir siempre en medio de lo que se conoce!

—Cuando salgas por una puerta con varias
personas, no salgas ni el primero ni el último.
El primero tiene que abrir la puerta, y el último
debe cerrarla. Saliendo en medio no hay que ha-
cer nada: hasta le empujan á uno, para que salga,
los que vienen detrás.

—En la batalla de la vida, la dificultad con-
siste en saber acampar bien y con poca impedi-
menta.

—Los matrimonios se parecen á los faroles de
los paseos cuando están encendidos. Vistos á gran
distancia, parecen muy unidos, muy juntos.....;
pero conforme se va uno acercando á ellos, se
observa todo lo contrario.

—Cuando dos amantes, después de hablar un
rato, se miran fijamente y no se dicen nada, es
cuando más se dicen.

—Detrás de cada idea política hay siempre una
cocina esperando carbón y un puchero esperando
garbanzos.

—Cuando se piensa mucho en las mujeres, se

piensa poco en Dios; y cuando se piensa mucho
en Dios, ya no se piensa en las mujeres.

—Los maridos son como las cocineras. Casi
todos sisan un poco.

—El amor convierte á los niños en grandes y
á los grandes en niños.

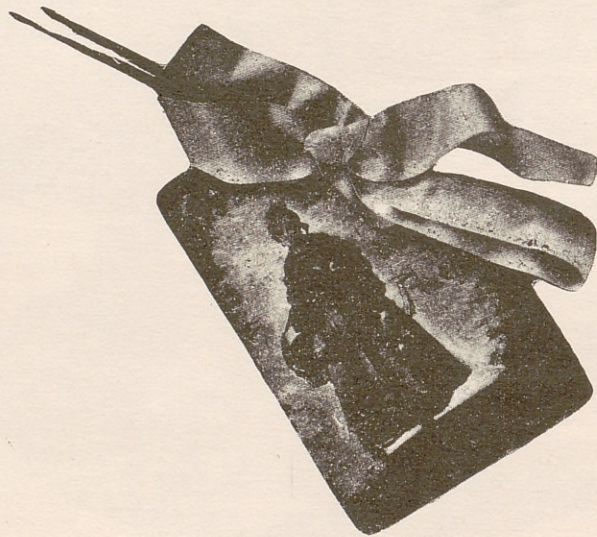
—Las ilusiones son los primeros amigos que
encontramos y los últimos que nos abandonan.

—Dios ha igualado á los ricos y á los pobres
dándoles á comer el Amor en el mismo plato y
en la misma salsa.

—Cuando se quiere con el corazón, se pierde la
cabeza, y cuando se quiere con la cabeza es por-
que se ha perdido el corazón.

—Los besos son como las cerezas. Aunque se
quiera dar uno solo, siempre salen otros colgados.

CONSTANTINO GIL.



MÁSCARAS.

La careta es un símbolo social.

Los que se la ponen durante algunos días del
año son los sinceros.

Los que no se la ponen nunca son los hipó-
critas.

Llevan la careta en el alma.

Diréis que el que se disfraza es un loco so-
lemne; pero yo creo que es un cuerdo admirable.

Quien se ponga traje de moro, sueña con el ha-
rem y la poligamia, que son las aspiraciones del
casado arrepentido.....

El que se disfrace de Capitán general aspira á
los tres entorchados, que son el ideal del recluta

disponible. El que se vista la púrpura del Cardenal juzgaráse más feliz que todos los canónigos juntos. Creerá que realiza el ideal del sibaritismo.

Algunos de estos disfraces—los de General y de prelado—no están permitidos.

Dijérase que la prohibición obedece á un principio económico. Al de que la competencia abarate el producto.....

Pero es evidente: todos los que se visten de máscara revelan lo que quisieran ser sin careta.

He conocido á muchas mujeres *alegres* que se llamaban Puras y Castas.

Sé de varios jueces prevaricadores que se llaman Severos.

Conozco á no pocos escritores que se creen honrados y roban del francés impunemente. He dicho mal: no sólo del francés sustraen.

En eso del robo literario son cosmopolitas.
¡Todos son máscaras!

Sí; máscaras eternas son los hombres..... y, sobre todo, las mujeres.

La virtud suele ser el disfraz de éstas y la honradez la careta de aquéllos. Unas y otros engañan á casi toda la humanidad, porque engañan á los tontos.

Sabedlo: desconfiad de las virtuosas y de los honrados que afirman serlo. Únicamente son máscaras, á quienes debéis decir con la más hiriente de las sátiras, antes de que os den broma:

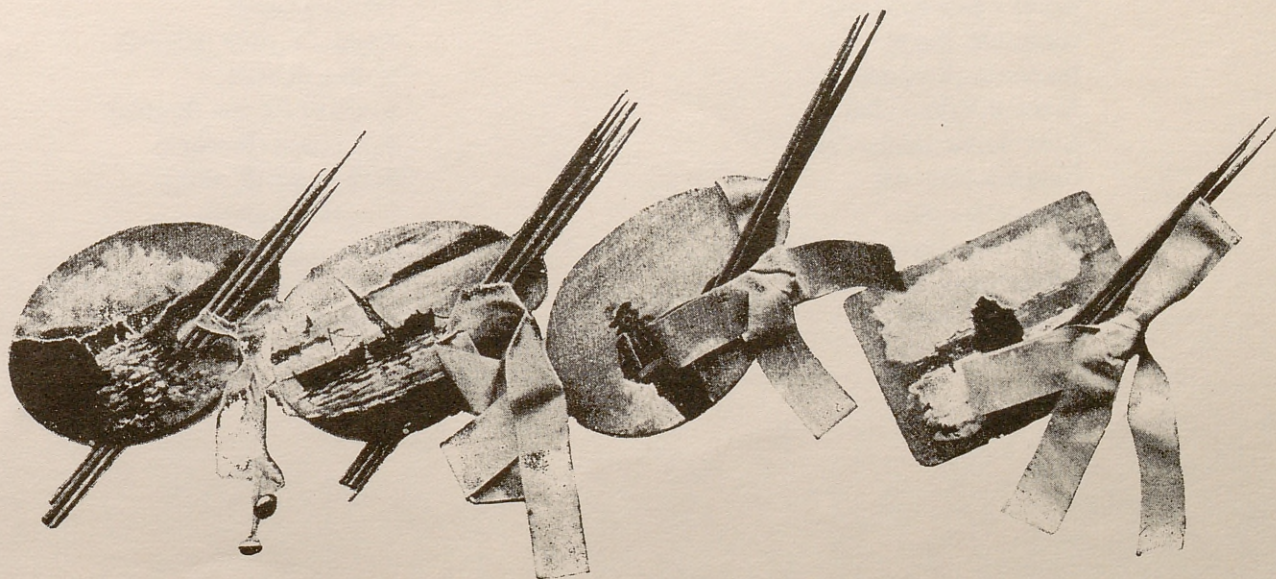
—¡Te conozco! ¡Te conozco!

¿Qué más? Yo mismo me entrego ahora á filosofías y meditaciones.....

Y todo mi sistema filosófico se reduce á esta sapientísima máxima, de autor para mí desconocido:

«Este mundo es un fandango,
y el que no lo baila, un tonto.»

CALIXTO BALLESTEROS.



2,500 pt

INDICE.

COLABORADORES ARTÍSTICOS.

ÁLVAREZ (Luis).
ANDRADE (Angel).
ARIJA (José).
BERUETE (Aureliano).
CAMPUZANO (Tomás).
CARBONELL (Miguel).
DOMÍNGUEZ (Manuel).
ESPINA (Juan).
FERRANT (Alejandro).
FORTUNY.
JADRAQUE (Miguel).
LARROCHA (Eduardo).
LHARDY (Agustín).
MARÍN (Luis).
MARTÍNEZ ABADES (Juan).

OLIVA (Eugenio).
PALMAROLI (Vicente).
PEÑA (Maximino).
PEREA (Daniel).
PLA (Cecilio).
PULIDO (Ramón).
SAINT AUBIN (Alejandro).
SANTA MARÍA (Marceliano).
SOROLLA (Joaquín).
TORDESILLAS (Julián).
UNCETA (Marcelino).
UREULLU (Ramón María).
URRABIETA VIERGE (Daniel).
VILLEGAS BRIEVA (Manuel).

COLABORADORES LITERARIOS.

ANSORENA (Luis).
ARNICHES (Carlos).
AZA (Vital).
BALLESTEROS (Calixto).
BUSTILLO (Eduardo).
CAMPOAMOR (Ramón).
CASTELLÓN (Federico).
CHAVES (Angel R.).
DELGADO (Sinesio).
FELIU Y CODINA (José).
GABALDÓN (Luis).
IBARROLA (Benjamín).
JACKSON VEYAN (José).
LARRUBIERA (Alejandro).
LASERNA (José de).
LASSA (Manuel).
LÓPEZ BALLESTEROS (Luis).
LÓPEZ SILVA (José).
LUCENO (Tomás).

LUSTONÓ (Eduardo).
MONASTERIO (Ricardo).
NAVARRO GONZALVO (Eduardo).
OLONA DI FRANCO (Carlos).
OBREGÓN (Angel Ruiz de).
PALACIO (Eduardo de).
PALACIO (Manuel del).
PASCUAL (Fernando).
PÉREZ ZÚÑIGA.
PULIDO (Angel).
RAMOS CARRIÓN (Miguel).
RUEDA (Salvador).
SÁNCHEZ PASTOR (Emilio).
SEPÚLVEDA (Enrique).
SEPÚLVEDA (Ricardo).
SIERRA (Eusebio).
TABOADA (Luis).
TOLOSA LATOUR (Doctor Fausto).
URRECHA (Federico).

